

SERIE
REFORMAS ECONÓMICAS

38

**REFORMAS, POLÍTICAS SOCIALES Y
EQUIDAD EN BOLIVIA**

Luis Carlos Jemio

LC/L.1274
Noviembre de 1999

Este trabajo fue preparado por el señor Luis Carlos Jemio, consultor, para el Proyecto “Crecimiento, empleo y equidad: América Latina en los años noventa” (HOL/97/6034), financiado por el Gobierno de los Países Bajos. Las opiniones expresadas en este trabajo, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de la exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

ÍNDICE

RESUMEN	5
I. LA ECONOMÍA BOLIVIANA EN LOS AÑOS 80 Y 90	7
II. TENDENCIAS GLOBALES RECIENTES DEL EMPLEO Y LOS SALARIOS	9
III. TENDENCIAS DEMOGRÁFICAS	11
IV. TENDENCIAS EN EL EMPLEO	13
V. SUSTITUCIÓN DE FACTORES DE PRODUCCIÓN	17
VI. CAPITAL HUMANO Y REMUNERACIONES REALES	21
VII. MERCADO LABORAL URBANO	25
1. Desempleo urbano.....	26
2. Causas de la disparidad de ingresos en el área urbana	28
VIII. MERCADOS LABORALES RURALES	41
1. Empleo en el área rural.....	41
2. Ingresos en el área rural.....	43
3. Causas de la disparidad de ingresos en el área rural.....	44
4. Elementos nuevos para entender el funcionamiento del mercado del trabajo en el área rural área rural	46
IX. EL DECIL DE INGRESOS MÁS ALTO	47
X. CONCLUSIONES	53
Notas.....	55
BIBLIOGRAFÍA	57
ANEXOS	59

RESUMEN

Las políticas de estabilización, reformas estructurales y los shocks externos experimentados por el país a partir de 1985 han tenido un profundo impacto sobre el funcionamiento del mercado laboral en Bolivia, y consecuentemente sobre la distribución del ingreso. En general se puede observar que el mercado laboral en Bolivia tardó en acomodarse a las reformas y liberalización externa iniciadas en 1985.

Las tendencias demográficas han tendido a acentuarse notablemente, incrementándose la población urbana en forma acelerada y permaneciendo la población rural prácticamente estancada. También se observa un incremento en la tasa global de participación de la población en edad de trabajar, en la población económicamente activa. La tasa de participación de las mujeres se ha tendido a incrementar más rápidamente que la de los hombres, aunque ambas tasa han crecido en el tiempo.

Con respecto a la sustitución de factores productivos ocurrida en la economía, como consecuencia de la crisis económica y reformas estructurales aplicadas, se observa que durante la primera mitad de los años 80 se registró un mayor nivel de capacidad productiva ociosa, con lo cual la relación capital producto tendió a aumentar en forma significativa. Posteriormente, con la estabilización y posterior recuperación de la economía, la relación producto capital mostró una tendencia decreciente. Esto último se debe a la mayor eficiencia de la inversión y a la mayor informalización de la economía que se tradujeron en menores niveles de capital por unidad de producción.

Otras de las características del funcionamiento del mercado laboral en Bolivia ha sido la desigualdad en los ingresos laborales percibidos por los diferentes grupos de la sociedad. Existen diversos factores que explican la desigual inserción de los grupos en el mercado laboral, y por lo tanto las diferencias en los ingresos percibidos. Entre los factores que son principalmente identificados como fuente de desigualdad en los ingresos están: nivel educativo alcanzado, categoría ocupacional, edad, sexo, ubicación geográfica, sector económico, etc.

I. LA ECONOMÍA BOLIVIANA EN LOS AÑOS 80 Y 90

Durante la primera mitad de los años 80 Bolivia vivió una aguda crisis económica, caracterizada por una caída sostenida del producto interno bruto e hiperinflación. Esta crisis fue agudizada por el problema de la deuda externa, factores climáticos adversos, crisis política y social y un manejo macroeconómico ineficiente (Morales y Sachs 1989). Entre 1980 y 1985, la caída acumulada del producto llegó a casi 10 por ciento, mientras que la inflación anual a septiembre de 1985 fue de 25,000 por ciento. Esta situación condujo al gobierno de Víctor Paz Estenssoro a aplicar, en agosto de 1985, un plan radical de estabilización de corte ortodoxo, convirtiendo a Bolivia en uno de los primeros países en la región en iniciar un plan de estabilización de este tipo. El plan fue puesto en vigencia con la promulgación del decreto supremo 21060, que incluía entre sus medidas más importantes, una devaluación del tipo de cambio oficial del orden del 93 por ciento, apertura externa mediante la reducción generalizada de aranceles, liberalización de las tasas de interés, libre negociación de contratos de trabajos en el sector privado, y ajuste fiscal.

La aplicación del plan fue mantenida en esencia durante el período 1989 a 1993, bajo el gobierno de Paz Zamora y ampliadas en alcance y profundidad durante el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada a partir de 1993. Las reformas más recientes incluyen un programa de capitalización de las empresas públicas, reforma del sistema de pensiones, reforma del sistema educativo, descentralización de la inversión pública a través de los programas de descentralización y participación popular.

El plan de estabilización alcanzó logros significativos en términos de estabilizar la economía; la tasa de inflación se redujo rápidamente, a 14.58 por ciento en 1987 y a 15.17 por ciento en 1989. En 1993, la tasa de inflación fue de un solo dígito y ha permanecido en ese nivel desde entonces. A pesar de los logros alcanzados por la NEP, las tasas de crecimiento aún son bajas para mejorar sustancialmente los niveles de vida de la población. Las reformas han logrado estabilizar la economía, recuperar una tasa de crecimiento modesta pero sostenible, aumentar las exportaciones y la tasa de inversión; sin embargo aún es muy temprano para asegurar que estas reformas van a conseguir los objetivos de acelerar el crecimiento y reducir los índices de pobreza (Vos, Lee and Mejía, 1989). Si bien el modelo económico de libre mercado adoptado, así como el programa de reformas estructurales, gozan de relativo consenso entre los diversos sectores de la sociedad boliviana, existe la necesidad que el modelo entregue los resultados esperados de mejorar los niveles de vida para el conjunto de la población.

La presente investigación analiza los efectos de las políticas de estabilización y reformas estructurales sobre el funcionamiento del mercado laboral en Bolivia. Este estudio pone especial énfasis en los impactos distributivos y de equidad resultantes del proceso de ajuste del mercado laboral en respuesta a las políticas aplicadas. La apertura externa, la liberalización de los mercados

(incluyendo el mercado laboral), y los shocks externos experimentados durante los años 80 y 90, han modificado sustancialmente los precios relativos al interior de la economía, lo cual indudablemente ha tenido un impacto sobre las decisiones de inversión, cambiando de esta forma las estructuras de producción y empleo al interior de la economía.

En un país en desarrollo como Bolivia existen numerosas rigideces estructurales que restringen la reasignación de los recursos hacia aquellos sectores en los cuales el país es competitivo, y por lo tanto cuyos niveles de producción y empleo debe expandirse. La experiencia demuestra que las señales del mercado funcionan muy rápidamente para aquellos sectores que deben contraerse como resultado de los nuevos precios relativos. Contrariamente, los sectores que deben expandirse tardan mucho más tiempo en reaccionar, ya que es mucho más difícil organizar una empresa que cerrarla. Durante este proceso de ajuste, no todos los grupos laborales tienen la misma capacidad de adaptación a los cambios experimentados. En un país como Bolivia, con un bajo nivel de capital humano (la tasa global de analfabetismo según el Censo de Población y Vivienda de 1992 es de 20 por ciento de la población), existe un gran porcentaje de la población que tiene muchas dificultades para insertarse en el mercado de trabajo, especialmente cuando este se encuentra experimentando cambios sustanciales. La segmentación de los mercados se traduce en diferenciales importantes de ingresos de los distintos grupos ocupacionales, como ser los trabajadores por cuenta propia, obreros, empleados, profesionales independientes, patrones y empleadores, etc.; los bajos niveles educativos alcanzados por algunos segmentos de la población son otra fuente importante de inequidad en los ingresos percibidos (World Bank, 1996).

Para analizar el impacto de las políticas de estabilización y reformas estructurales en el funcionamiento del mercado laboral en Bolivia, y de estos sobre los pobres, este estudio utiliza varias fuentes de información, pero se basa fuertemente en las encuestas a hogares realizadas para los años 1985, 1989, 1993 y 1996. El objetivo es responder a las siguientes interrogantes:

- i. ¿Qué sucedió con el empleo en general como resultado de las reformas estructurales aplicadas durante los años 80 y 90 en Bolivia?
- ii. ¿Qué sucedió con los salarios reales y con la estructura salarial durante este período?
- iii. ¿Cómo evolucionó la estructura del mercado laboral?
- iv. ¿Qué grado de sustitución hubo entre los factores productivos, es decir entre capital y trabajo, y en este último caso entre trabajo calificado y no calificado?
- v. ¿Cómo se han insertado los más pobres en el mercado laboral durante este proceso?
- vi. ¿Qué factores explican las diferencias de ingresos entre los distintos segmentos de la población que participan en el mercado laboral?

Este estudio presenta inicialmente las principales hipótesis de los temas más importantes referidos al funcionamiento de los mercados laborales, y la forma en que estos afectan a los pobres, con énfasis en las tendencias observadas en los ingresos y el empleo, y en la estructura de los mercados laborales urbano y rural. El estudio enfatiza la importancia del capital humano en el mejoramiento de las condiciones de los trabajadores, especialmente el impacto de la educación en el funcionamiento del mercado laboral, y enfatiza sobre la importancia de la educación para los más pobres, con mayor énfasis en las mujeres y los niños. También se analiza la etnicidad y como la educación puede reducir las desigualdades de ingresos inter-étnicas, con especial referencia a los niños de origen indígena.

II. TENDENCIAS GLOBALES RECIENTES DEL EMPLEO Y LOS SALARIOS

En 1985, el gobierno puso en marcha la Nueva Política Económica (NEP) para hacer frente a la crisis económica y política por la que atravesaba el país. A pesar de la oposición de los hasta entonces poderosos sindicatos, se produjo una liberalización substancial de los mercados laborales y una dramática caída del salario real. Con referencia a las políticas adoptadas que específicamente afectan al mercado laboral es necesario puntualizar los siguientes aspectos:

- Con el objeto de reducir el gasto público, se produjo un descenso de un 25 por ciento en el empleo público.
- Se otorgó al sector privado la capacidad de rescindir libremente los contratos de trabajo.
- La estructura salarial fue consolidada, manteniéndose solamente los bonos de sobretiempo y el aguinaldo navideño.
- El gobierno redujo su participación en las negociaciones laborales del sector privado.
- Los impuestos por planilla fueron reducidos.

En 1986, se puso en funcionamiento el Fondo Social de Emergencia (FSE), con el objetivo de proteger a aquellos que perdieron su trabajo (UDAPSO, 1995). EL FSE fue una medida coyuntural, encargada de financiar proyectos determinados por la demanda, en el área de la infraestructura económica y social, asistencia social y apoyo a la producción. Esta medida ha sido considerada como altamente exitosa y ha sido aplicada en otros países. En 1992 se modificó el carácter temporal del FSE, remplazándose por el Fondo de Inversión Social (FIS).

Después de la aplicación del plan de estabilización y apertura externa de la economía se percibieron algunas tendencias negativas, como ser un aumento en la tasa de desempleo, una aguda reducción de los salarios reales y una mayor participación de las actividades informales en el total del empleo.

Cuadro 1
TENDENCIAS DE VARIABLES SELECCIONADOS

	1984	1985	1989	1993	1996
Tasa de Desempleo Abierto 1/		6.0	10.4	6.0	3.5
Porcentaje de autoempleados 1/ (incluye cuenta propias más trabajadores familiares)		37.0	42.1	30.0	30.6
Índice de Salario Real (a precios de 1987)	909.8	329.9	390.5	414.6	457.8
Retorno a los años de Escolaridad 1/ (% por año alcanzado)		7.1	7.8	8.5	9.6

Fuente: Instituto Nacional de Estadística:

1/ 1985 Encuesta Continua de Hogares, 1989 y 1993 Encuestas Integradas de Hogares, 1996 Encuesta Nacional de Empleo

2/ Encuesta a salarios del sector privado

Sin embargo, durante la década de los 90, el mercado laboral urbano en Bolivia parece haber respondido con mayor grado de flexibilidad a las reformas estructurales y políticas de estabilización aplicadas (World Bank, 1996).

En primer lugar, al final de los años 80 la tasa de desempleo en las ciudades capitales se había incrementado, alcanzando en 1989 una tasa superior al 10 por ciento de la PEA. El mayor dinamismo económico observado en la primera mitad de los 90s, hizo descender el desempleo a solo 3.5 por ciento de la PEA en 1986.

Segundo, la participación del autoempleo en el total de la población ocupada, que también había subido en la segunda mitad de los 80s, experimentó una considerable reducción a partir de 1990; produciéndose un aumento en el trabajo asalariado entre 1989 y 1996 y una reducción correspondiente en la participación de los autoempleados en la población ocupada total.

Tercero, el salario real en el área urbana, que había experimentado una notable caída entre 1984 y 1985 como consecuencia del plan de estabilización, permaneció deprimido durante la segunda mitad de los 80. Durante los años 90, los salarios reales experimentan una recuperación importante, creciendo en casi un 40 por ciento entre 1989 y 1996.

Finalmente, la relación escolaridad-salarios se volvió más estrecha; si bien se observa un ligero aumento de los retornos de la educación en la segunda mitad de los años 80, en la primera mitad de los 90 esta tendencia se acentúa, y los retornos a la escolaridad alcanzan una tasa de alrededor de 10 por ciento.

III. TENDENCIAS DEMOGRÁFICAS

El comportamiento demográfico en Bolivia muestra una creciente tendencia hacia la urbanización. De acuerdo a los datos censales, la tasa de crecimiento poblacional en el área urbana ha sido de 4.3 por ciento, mientras que la rural es de solo 0.1 por ciento. Esta gran diferencia se debe a la creciente migración campo ciudad. La tasa de crecimiento promedio de la población se sitúa en 2.3 por ciento. Este proceso ha cambiado sustancialmente la distribución de la población entre las áreas rural y urbana. En 1985, un 49 por ciento de la población vivía en el área urbana, mientras que un 50.6 por ciento era rural. En 1996, 60 por ciento de la población es urbana y solamente 40 por ciento es rural.

Cuadro 2
POBLACIÓN (NÚMERO DE HABITANTES)

	1985	1989	1993	1996	Tasa de crecimiento anual
Total	5.895.253	6.432.346	7.065.211	7.588.393	2,3
Urbano	2.912.146	3.440.183	4.063.965	4.576.132	4,3
Ciudades Capitales	2.238.948	2.442.286	2.964.372	3.408.431	3,9
Rural	2.983.107	2.992.163	3.001.246	3.012.261	0,1

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

1/ 1985 Encuesta Continua de Hogares, 1989 y 1993 Encuestas Integradas de Hogares, 1996 Encuesta Nacional de Empleo.

Cuadro 3
ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN

	1985	1989	1993	1996
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Urbano	49,4	53,5	57,5	60,3
Ciudades Capitales	38,0	38,0	42,0	44,9
Rural	50,6	46,5	42,5	39,7

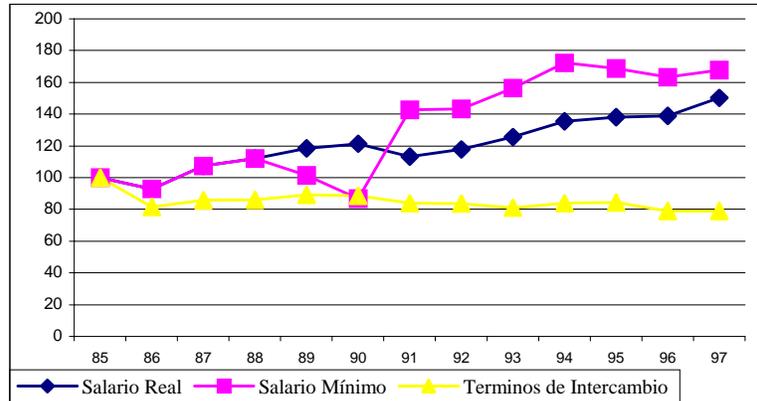
Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

1/ 1985 Encuesta Continua de Hogares, 1989 y 1993 Encuestas Integradas de Hogares, 1996 Encuesta Nacional de Empleo.

Este proceso se explica en parte por la diferencia en los ingresos percibidos en el área urbana en relación a los percibidos en el área rural. El salario real promedio en el área urbana creció entre 1985 y 1989 en 50 por ciento, mientras que los términos de intercambio entre el campo y la ciudad, calculados por la relación entre el índice de precios de la agricultura tradicional y el IPC, cae en 21 por ciento en este mismo período. Inclusive el salario mínimo expresado en términos reales creció en 68 por ciento; este crecimiento es particularmente importante a partir de 1991, debido a los mayores reajustes nominales decretados a partir de ese año.

La alta migración campo ciudad observada durante este período se encuentra muy ligada al funcionamiento de los mercados laborales. Las decisiones de migrar entre los varones están relacionadas en un 47 por ciento a razones vinculadas al trabajo. Entre las mujeres, las “razones familiares” constituye el motivo más citado como causa de migración.

Gráfico 1
ÍNDICES DE SALARIO REAL URBANO, SALARIO MÍNIMO REAL
Y TÉRMINOS DE INTERCAMBIO DE LA AGRICULTURA
 (año base 1985 =100)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

En general, los migrantes (definidos como aquellos que residieron en otro lugar hace cinco años) presentan características similares a aquellos de la población urbana en general. Habitualmente, los migrantes son jóvenes, con edad promedio de 32 años. La tasa de desempleo entre los migrantes es más alta que para el resto de la población, sin embargo, una vez integrados al mercado laboral, los salarios y la participación son similares al resto de la población urbana; esto último muestra las pocas diferencias existentes en las barreras a emplearse como asalariados en vez de auto-empleados.

Dado que la mayor parte de las personas migran para encontrar un trabajo, es interesante analizar cuanto tiempo toma a un migrante integrarse al nuevo mercado laboral. Entre los migrantes recientes, la tasa de desempleo es de 12 por ciento, mientras que entre los migrantes no recientes esta es similar a la tasa existente entre la población urbana (alrededor del 6 por ciento). Esto significa que entre uno y cinco años después del traslado, los migrantes se integran plenamente en el nuevo mercado laboral.

Adicionalmente, los migrantes se mueven en base a diferencias salariales entre departamentos y una proporción grande de la migración (probablemente urbano-rural) permanece dentro del departamento. La migración entre departamentos ha sido hacia las áreas de altos ingresos. Las ciudades de Cochabamba, Santa Cruz, La Paz y Sucre han tenido un flujo neto positivo de migrantes, mientras que Potosí y Oruro han experimentado un flujo neto negativo.

Entre 1988 y 1995, alrededor de 158.000 personas migraron a las áreas urbanas. En 1993, 5 por ciento de la población urbana eran consideradas como migrantes. En relación a la población urbana, la emigración fue mayor en Trinidad, Potosí y Oruro, de las cuales las dos últimas son zonas mineras tradicionales. La mayoría de los migrantes se trasladaron hacia las tres ciudades principales—La Paz, Cochabamba y Santa Cruz—siendo Cochabamba la que recibió el mayor flujo neto de migrantes.

IV. TENDENCIAS EN EL EMPLEO

El plan de estabilización y de reformas aplicadas en la última década ha tenido un efecto significativo sobre las tendencias globales del empleo y de los ingresos en Bolivia (Horton, S. 1994).

Cuadro 4
POBLACIÓN SEGÚN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD
(número de habitantes)

	1985	1989	1993	1996
POBLACION TOTAL	2.238.948	2.442.268	2.964.372	3.408.431
POBLACION EN EDAD DE TRABAJAR	1.684.062	1.823.037	2.205.053	2.570.656
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA	736.649	962.160	1.160.524	1.448.754
POBLACION OCUPADA	692.200	862.226	1.090.950	1.397.617
POBLACION DESOCUPADA	44.449	99.934	69.574	51.137
POBLACION ECONOMICAMENTE INACTIVA	947.413	860.877	1.044.529	1.121.902
POBLACION EN EDAD DE NO TRABAJAR	554.886	619.231	759.319	837.775
HOMBRES				
POBLACION TOTAL	1.096.791	1.178.774	1.434.015	1.652.867
POBLACION EN EDAD DE TRABAJAR	812.552	865.227	1.049.235	1.226.708
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA	475.282	542.647	660.734	794.460
POBLACION OCUPADA	442.987	488.880	617.534	768.106
POBLACION DESOCUPADA	32.295	53.767	43.200	26.354
POBLACION ECONOMICAMENTE INACTIVA	337.270	322.580	388.501	432.248
POBLACION EN EDAD DE NO TRABAJAR	284.239	313.547	384.780	426.159
MUJERES				
POBLACION TOTAL	1.142.157	1.263.494	1.530.357	1.755.564
POBLACION EN EDAD DE TRABAJAR	871.510	957.810	1.155.818	1.343.948
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA	261.367	419.513	499.790	654.294
POBLACION OCUPADA	249.213	373.346	473.416	629.511
POBLACION DESOCUPADA	12.154	46.167	26.374	24.783
POBLACION ECONOMICAMENTE INACTIVA	610.143	538.297	656.028	689.654
POBLACION EN EDAD DE NO TRABAJAR	270.647	305.684	374.539	411.616

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

1985 Encuestas Continua de Hogares, 1989 y 1993, Encuesta Integrada de Hogares, y 1996 Encuesta de Empleo.

Se observan cambios importantes en la condición de actividad de la población. Si consideramos solamente las ciudades capitales, la tasa global de participación aumentó de 43.7 por ciento de la Población en Edad de Trabajar (PET) en 1985, a 56.4 por ciento en 1996, demostrando una mayor necesidad de la población de participar en el mercado laboral, principalmente como una forma de incrementar los ingresos familiares. El mayor incremento en la tasa global de participación se dio en la segunda mitad de la década de los 80, llegando en 1989 a 52.8 por ciento de la PET total. Como consecuencia de este incremento, la tasa de

ocupación se redujo en forma sustancial, de 94 por ciento de la PEA en 1985 a 89.6 por ciento en 1989, incrementando la tasa de desempleo abierto de 6,0 a 10,4 por ciento. Si bien la tasa bruta de participación continúa aumentando durante la década de los 90, la tasa de ocupación aumentó más rápidamente, reduciendo de esta forma la tasa de desempleo a 6 por ciento en 1993 y a solo 3.5 por ciento en 1996.

La tasa global de participación en la población masculina aumentó de 58.5 por ciento de la PET masculina a 64.8 por ciento entre 1985 y 1996, mientras que la tasa de participación femenina aumentó en más de 18 puntos porcentuales de la PET, llegando en 1996 a 48.7 por ciento. En 1985 alrededor de un 30 por ciento de las mujeres pertenecían a la fuerza laboral en el área urbana. Esta tasa subió en 1989 a 43 por ciento y a 48 por ciento en 1996. Si bien la información referida al área rural no es estrictamente comparable, se ha producido un incremento en la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo rural—de 15 por ciento en 1976 a 48 por ciento en 1992 (según la información censal para ambos años). Para el país como un todo, la tasa de participación de la fuerza de trabajo se incrementó de 42 por ciento en 1976 a cerca de 50 por ciento en 1992. Entre 1985 y 1989, el empleo urbano creció a una tasa anual de 10 por ciento, y entre 1989 y 1996 lo hizo a una tasa de 7.7 por ciento.

Cuadro 5
INDICADORES DE EMPLEO

	1985	1989	1993	1996
TOTAL POBLACION				
TASA GLOBAL DE PARTICIPACION	43,7	52,8	52,6	56,4
TASA BRUTA DE PARTICIPACION	32,9	39,4	39,1	42,5
TASA DE OCUPACION	94,0	89,6	94,0	96,5
TASA DE DESEMPLEO ABIERTO	6,0	10,4	6,0	3,5
INDICE DE CARGA ECONOMICA	128,6	89,5	90,0	77,4
TASA DE DEPENDENCIA	2,2	1,8	1,7	1,4
HOMBRES				
TASA GLOBAL DE PARTICIPACION	58,5	62,7	63,0	64,8
TASA BRUTA DE PARTICIPACION	43,3	46,0	46,1	48,1
TASA DE OCUPACION	93,2	90,1	93,5	96,7
TASA DE DESEMPLEO ABIERTO	6,8	9,9	6,5	3,3
MUJERES				
TASA GLOBAL DE PARTICIPACION	30,0	43,8	43,2	48,7
TASA BRUTA DE PARTICIPACION	22,9	33,2	32,7	37,3
TASA DE OCUPACION	95,3	89,0	94,7	96,2
TASA DE DESEMPLEO ABIERTO	4,7	11,0	5,3	3,8

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

1985 Encuestas Continua de Hogares, 1989 y 1993, Encuesta Integrada de Hogares, y 1993 Encuesta de Empleo.

Definición de indicadores:

Tasa Global de Participación = Población Económicamente Activa/Población en Edad de Trabajar

Tasa Bruta de Participación = Población Económicamente Activa/Población Total

Tasa de Ocupación = Población Ocupada/Población Económicamente Activa

Tasa de Desempleo Abierto = Población Desocupada/ Población Económicamente Activa

Tasa de Dependencia = (Población Total - Población Ocupada)/ Población Ocupada

Adicionalmente, se observa un cambio importante en la estructura del empleo. El empleo en el sector público cae sustancialmente, disminuyendo de 26 por ciento de la población ocupada en el área urbana en 1985, a solo 12.1 por ciento en 1989, como consecuencia de la reducción de la intervención estatal en las actividades económicas. El empleo en las empresas públicas es el que experimenta una mayor contracción, ya que en 1985 este constituía el 6.1 por ciento de la población ocupada; en 1996 esta participación se reduce a solo 1 por ciento. Como contraparte de la caída del empleo en el sector público, el empleo en el sector privado aumenta de un 74 por ciento de la PO en 1985 a 87.9 por ciento en 1996. Al interior del empleo privado se verifica una mayor participación tanto del empleo asalariado como del no asalariado; sin embargo, el empleo no asalariado crece más rápidamente que el empleo asalariado, ya que mientras la participación del primero sube de 26.7 por ciento en 1985 a 31.4 por ciento en 1989, la participación del segundo lo hace de 47.2 por ciento a 56.5 por ciento durante el mismo período.

Cuadro 6
ESTRUCTURA DEL EMPLEO URBANO

	1985	1989	1993	1997
Sector Público	26,0	17,6	14,4	12,1)
Empresas Públicas	6,1	4,2	1,6	1,0
Administración Pública	19,9	13,4	12,7	11,0
Sector Privado	74,0	82,4	85,6	87,9
Asalariado	26,7	29,2	35,2	31,4
No Asalariado	47,2	53,2	50,4	56,5
Población Ocupada	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística:

1/ 1985 Encuesta Continua de Hogares,

1989 y 1993 Encuestas Integradas de Hogares,

1996 Encuesta Nacional de Empleo

También se observan cambios en la participación de las diversas actividades económicas en la generación de empleo (Horton S. 1994). La industria, que en la segunda mitad de los 80s había experimentado una baja debido al proceso de liberalización de la economía, empieza a recuperar su peso durante la primera mitad de los 90s. Otros sectores mostraron incrementos continuos en la generación de empleo, como el sector de la construcción que experimentó un ascenso a partir de la estabilización de la economía. Los servicios como el comercio, restaurantes y hoteles también se constituyeron en sectores generadores de empleo. Contrariamente, el sector de la Administración Pública cedió terreno en la creación de empleo, como resultado de la política aplicada de reducir la participación estatal en la economía.

Como resultado de liberalización de los mercados y de la apertura externa de la economía, se preveía una expansión del empleo en los sectores productores de bienes transables y una contracción en el empleo de los sectores no transables. Inmediatamente después de la puesta en vigencia del plan de estabilización y apertura externa, el empleo en el sector transable experimenta una aguda caída, reduciendo su participación de 32 por ciento del empleo urbano en 1985, a 27 por ciento en 1989, principalmente como consecuencia de la contracción por parte del sector de la industria manufacturera. Durante los años 90 sin embargo, y una vez que la estabilidad macroeconómica alcanzada se consolida, la economía boliviana comienza a

estabilizarse alrededor de un nuevo equilibrio de largo plazo. Entre 1989 y 1996, la participación de la industria en el empleo se recupera llegando el sector transable a absorber en 1996, un 31 por ciento del total del empleo urbano.

Cuadro 7
ESTRUCTURA DEL EMPLEO URBANO POR ACTIVIDAD

	1985	1989	1993	1996
Agricultura	2,2	2,2	1,9	2,8
Minería	3,0	2,0	1,4	1,2
Industria	17,8	14,1	18,3	19,1
Electricidad Gas y Agua	0,5	0,8	0,4	0,5
Construcción	6,1	7,8	8,1	8,0
Comercio, Restaurante y Hoteles	23,5	26,1	30,9	33,1
Transporte y Comunicaciones	7,8	7,8	8,4	7,0
Establecimientos Financieros	1,5	0,8	1,2	1,1
Servicios	28,7	31,0	24,1	22,0
Administración Pública	8,9	7,2	5,3	5,3
No sabe/no responde	0,0	0,1	0,0	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística:
1/ 1985 Encuesta Continua de Hogares,
1989 y 1993 Encuestas Integradas de Hogares,
1996 Encuesta Nacional de Empleo

Cuadro 8
ESTRUCTURA DEL EMPLEO URBANO SEGÚN SECTOR TRANSABLE O NO TRANSABLE

	1985	1989	1993	1996
Transables	32,3	27,0	31,2	31,2
No Transables	67,7	73,0	68,8	68,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística:
1/ 1985 Encuesta Continua de Hogares,
1989 y 1993 Encuestas Integradas de Hogares,
1996 Encuesta Nacional de Empleo.

V. SUSTITUCIÓN DE FACTORES DE PRODUCCIÓN

Es importante analizar los cambios ocurridos en la estructura de los mercados laborales, a la luz de los procesos de sustitución de factores productivos ocurridas en Bolivia como resultado de las reformas estructurales aplicadas a partir de 1985. En esta sección se analiza la sustitución de factores de producción, principalmente entre capital y trabajo, ocurrida en la economía boliviana. La sustitución de factores está ligada a variables tales como la productividad del capital y del trabajo, los costos de los factores de producción, la rentabilidad del capital y la tecnología utilizada.

Sobre la base a información de cuentas nacionales se observa que entre los años 1980 y 1986, el producto interno bruto se redujo a una tasa promedio anual de 2%, alcanzando en términos acumulativos una caída de 11.6% (ver cuadro 9). Adicionalmente, debido a la crisis económica imperante y a las expectativas negativas de los agentes sobre el desempeño de la economía, la formación bruta de capital fijo, como porcentaje del PIB, cayó de 12.9% en 1980 a 8.7% en 1983, recuperándose parcialmente en los años posteriores para llegar en 1985 a 10.8% del PIB. Como resultado de este comportamiento altamente inestable, la relación incremental capital producto ICOR (Incremental Capital Output Ratio), mostró un comportamiento altamente fluctuante. Las caídas continuas del PIB se tradujeron en un aumento significativo de la capacidad productiva instalada no utilizada (mayor capacidad ociosa) lo que se reflejó en una mayor proporción de capital por unidad de producto, de tal forma que la relación capital producto subió desde un nivel de 3.8 en 1980 a 4.3 en 1986, lo cual a su vez se manifestó en una caída significativa de la productividad del capital (relación producto/capital), desde 26.4% en 1980 a solo 23.3% en 1985.

Con la aplicación del plan de estabilización, la caída del PIB fue controlada y la economía empezó a mostrar tasas positivas de crecimiento a partir de 1987. El PIB creció a una tasa promedio anual de 1.6% en la segunda mitad de la década de los 80, y a un promedio anual de 4% entre 1990 y 1997. Paralelamente, la formación bruta de capital fijo, como porcentaje del PIB, comenzó a aumentar paulatinamente, llegando en 1997 a 17%. Como resultado de estas tendencias, el ICOR para la economía mostró un comportamiento más estable, con excepción del año 1992 donde, debido a la caída en la tasa de crecimiento del PIB registrada en ese año, el ICOR fue de 9.7. La relación capital producto tendió a reducirse, alcanzando en 1997 un valor de 3.5. Como resultado de estas tendencias, la productividad del capital aumentó, hasta llegar en 1997 a 28.4%.

Cuadro 9
PIB Y CAPITAL FÍSICO

	PIB 1/	FBCF 1/	Capital Físico 1/	Var.% PIB	FBCF/PIB	ICOR	Capital/ PIB	Productiv. del capital
1980	15.261	1.963	57.813		12,9		3,8	26,4
1981	15.303	1.922	58.579	0,3	12,6	45,7	3,8	26,1
1982	14.701	1.396	58.803	-3,9	9,5	-2,3	4,0	25,0
1983	14.106	1.223	58.850	-4,0	8,7	-2,1	4,2	24,0
1984	14.078	1.313	58.986	-0,2	9,3	-46,4	4,2	23,9
1985	13.842	1.499	59.306	-1,7	10,8	-6,4	4,3	23,3
1986	13.486	1.561	59.680	-2,6	11,6	-4,4	4,4	22,6
1987	13.818	1.644	60.131	2,5	11,9	4,9	4,4	23,0
1988	14.220	1.742	60.670	2,9	12,3	4,3	4,3	23,4
1989	14.759	1.707	61.164	3,8	11,6	3,2	4,1	24,1
1990	15.443	1.939	61.880	4,6	12,6	2,8	4,0	25,0
1991	16.256	2.309	62.952	5,3	14,2	2,8	3,9	25,8
1992	16.524	2.588	64.280	1,6	15,7	9,7	3,9	25,7
1993	17.230	2.656	65.651	4,3	15,4	3,8	3,8	26,2
1994	18.034	2.443	66.781	4,7	13,5	3,0	3,7	27,0
1995	18.877	2.780	68.225	4,7	14,7	3,3	3,6	27,7
1996	19.651	3.124	69.984	4,1	15,9	4,0	3,6	28,1
1997	20.474	3.488	72.073	4,2	17,0	4,2	3,5	28,4

Fuente: Instituto Nacional de Estadística- Cuentas Nacionales.

1/ millones de Bs. de 1990

Durante los años de la crisis económica, caracterizados por la hiperinflación y la recesión económica, la rentabilidad del capital, definida por el excedente bruto de explotación en relación al total de capital invertido en la economía, mostró inicialmente un aumento desde 14.9% en 1980 15.3% en 1982 (ver cuadro 10). Si bien las caídas observadas en los niveles de producción contribuyen a reducir la rentabilidad del capital, la reducción de los salarios reales y el aumento de la participación de las excedente bruto de explotación en el producto explican este incremento. Entre 1983 y 1988, la tasa de rentabilidad del capital se redujo a los niveles existentes anteriormente, para mostrar entre 1989 y 1996 una tendencia más estable, fluctuando alrededor de 14%. En este último período, las participaciones del excedente bruto de explotación y los salarios en el producto mostraron tendencias decrecientes, como resultado del incremento de los impuestos indirectos, a medida que la presión tributaria se recuperaba de los niveles absolutamente bajos alcanzados durante el período de la hiperinflación. Es importante destacar que entre 1988 y 1996 la participación de los impuestos indirectos en el producto de incrementó en 4.9 puntos porcentuales del PIB. Este aumento estuvo compensado por caídas en la participación en el PIB de 4.2 puntos porcentuales por parte del excedente bruto de explotación, y de solamente 0.7 puntos por parte de los salarios. Esto estaría demostrando que la mayor parte del esfuerzo impositivo en los últimos años ha recaído en las utilidades y no en los salarios.

Cuadro 10
COMPOSICIÓN FACTORIAL DEL PIB

	Capital Físico	PIB	Excedente	Sueldos y	Impuestos
	Nominal 1/	Nominal 1/	Bruto de	Salarios 1/	Indirectos 1/
			Explotación 1/		
1980	466	123	70	42	12
1981	593	155	90	50	16
1982	1.569	392	240	126	26
1983	6.103	1.463	923	464	76
1984	97.308	23.224	12.061	10.013	1.150
1985	12.282	2.867	1.678	926	263
1986	39.493	8.924	5.850	2.153	921
1987	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1988	46.103	10.806	6.088	3.793	924
1989	52.606	12.694	7.024	4.566	1.104
1990	61.880	15.443	8.731	5.386	1.326
1991	74.088	19.132	10.581	6.764	1.787
1992	85.637	22.014	11.736	7.983	2.294
1993	93.197	24.459	13.075	8.850	2.534
1994	102.340	27.636	14.966	9.636	3.034
1995	116.501	32.235	17.685	10.682	3.868
1996	130.142	36.543	19.024	12.570	4.949
1997	144.548	41.062			
	Rentabilidad	PIB	Excedente	Sueldos y	Impuestos
	del Capital		Bruto de	Salarios	Indirectos
			Explotación		
1980	14,9	100	56,6	34,1	9,4
1981	15,1	100	57,8	32,2	10,1
1982	15,3	100	61,1	32,2	6,6
1983	15,1	100	63,1	31,7	5,2
1984	12,4	100	51,9	43,1	5,0
1985	13,7	100	58,5	32,3	9,2
1986	14,8	100	65,6	24,1	10,3
1987	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1988	13,2	100	56,3	35,1	8,6
1989	13,4	100	55,3	36,0	8,7
1990	14,1	100	56,5	34,9	8,6
1991	14,3	100	55,3	35,4	9,3
1992	13,7	100	53,3	36,3	10,4
1993	14,0	100	53,5	36,2	10,4
1994	14,6	100	54,2	34,9	11,0
1995	15,2	100	54,9	33,1	12,0
1996	14,6	100	52,1	34,4	13,5

Fuente: Instituto Nacional de Estadística- Cuentas Nacionales.

1/ 1980-1984 en miles de millones de pesos bolivianos corrientes

1985-1997 en millones de Bs. corrientes

Para analizar el comportamiento de la productividad del trabajo se calculó un indicador de productividad para el área urbana, utilizando la población ocupada en el área urbana, y el producto interno bruto excluida la agricultura, que constituye casi la totalidad del PIB generado en el área rural. A partir de este indicador, se puede observar que la productividad del factor trabajo, al menos en el área urbana, tendió a reducirse a lo largo de todo el período bajo análisis. Inicialmente, esta caída está explicada por las caídas experimentadas en la producción durante la primera mitad de los 80. Las caídas posteriores en la productividad estarían siendo explicadas por la menor disponibilidad de capital por trabajador. Como puede observarse en el cuadro 11, la disponibilidad de capital por trabajador presenta una aguda reducción durante el período bajo análisis. El monto de capital disponible por trabajador, expresado a precios de 1990, alcanzaba en 1980 a Bs.93.4 mil. Este valor llegó a Bs.85.7 mil al momento en que se inició el programa de estabilización y reformas estructurales en 1985. A partir de 1997, esta relación se ha reducido paulatinamente como consecuencia del proceso de informalización vivida por la economía boliviana a partir de la aplicación de las reformas estructurales. El mayor grado de participación de la población en el mercado laboral observado, especialmente entre las mujeres, también explica estas tendencias. En 1997, la relación de capital por trabajador alcanzaba solamente a Bs.53.8 mil, un 63% del valor observado en 1985.

Cuadro 11
PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO

	Población Ocupada Urbana	PIB sin Agricultura 1/	Productividad del Trabajo 2/	Capital por Trabajador 2/
1980	619.000	13.157	21,3	93,4
1981	630.200	13.270	21,1	93,0
1982	550.700	12.553	22,8	106,8
1983	589.500	12.264	20,8	99,8
1984	718.600	11.983	16,7	82,1
1985	692.200	11.606	16,8	85,7
1986	675.993	11.320	16,7	88,3
1987	770.155	11.607	15,1	78,1
1988	n.d.	11.918	n.d.	n.d.
1989	857.666	12.492	14,6	71,3
1990	921.338	13.072	14,2	67,2
1991	987.949	13.652	13,8	63,7
1992	1.015.703	14.030	13,8	63,3
1993	1.090.950	14.632	13,4	60,2
1994	1.195.363	15.262	12,8	55,9
1995	1.256.576	16.067	12,8	54,3
1996	1.354.542	16.740	12,4	51,7
1997	1.339.873	17.421	13,0	53,8

Fuente: Instituto Nacional de Estadística- Cuentas Nacionales.

1/ millones de Bs. de 1990

2/ miles de Bs. de 1990 por trabajador

VI. CAPITAL HUMANO Y REMUNERACIONES REALES

Para comprender en forma más precisa las tendencias observadas en las variables antes mencionadas, como ser la productividad del trabajo urbano y la participación de los salarios en el PIB, es útil analizar el comportamiento del capital humano durante el período bajo análisis. Para este efecto se han construido indicadores para medir la evolución de la oferta y demanda de trabajo calificado (Capital Humano) y no calificado, así como un indicador del comportamiento de las remuneraciones reales para cada una de estas categorías ocupacionales (Anexo A). Para este efecto, la Población Económicamente Activa (PEA) ha sido clasificada en diferentes grupos, de acuerdo a los años de escolaridad alcanzados por los individuos. Los ponderadores utilizados fueron calculados sobre la base a las remuneraciones promedio percibidas por cada una de las categorías ocupacionales para el año 1990. Este indicador muestra la evolución de la oferta de trabajo, para las diferentes categorías de trabajadores en la economía, clasificados según el grado de calificación alcanzado por los mismos; el grado de calificación se mide de acuerdo al nivel educativo alcanzado por la PEA. En principio, se clasificaron a los trabajadores en dos grupos: aquellos con nivel educativo igual o inferior al nivel primario (hasta el octavo nivel de enseñanza), que constituyen la oferta potencial de trabajadores no calificados; y aquellos con nivel educativo secundario o superior (superior al noveno nivel de enseñanza), que reflejan la oferta potencial de trabajadores calificados o de capital humano propiamente tal. Adicionalmente, se calculó un indicador de similares características, pero utilizando la Población Ocupada. Este indicador mide la evolución de la demanda por trabajadores no calificados y calificados (capital humano).

De acuerdo a estos criterios adoptados, la tasa ponderada de crecimiento de la Población Económicamente Activa en Bolivia, durante todo el período bajo análisis (85-96) creció en un 93.2% (ver cuadro 12). Este crecimiento obedece en parte a las mayores tasas de participación observadas, sobre todo en la población femenina. Durante este período, la tasa de crecimiento de la PEA con menor nivel educacional fue de 83.6% (PEA con nivel educativo inferior a la enseñanza primaria completa); esta tasa es menor a la tasa promedio de crecimiento de la PEA calificada (PEA con nivel educativo secundario incompleto o superior), la cual creció en un 101.2% durante el período referido.

Por otra parte, entre 1985 y 1996, la PO se incrementó en un 98.3%, tasa superior al incremento de la PEA, evidenciando un aumento de la tasa de empleo y consecuentemente una reducción de la tasa de desempleo. Tanto la PO calificada como no calificada exhibieron tasas de incremento mayores a las tasa de crecimiento de la PEA para ambas categorías ocupacionales, incrementando por lo tanto la tasa de empleo para los dos grupos de trabajadores.

La tasa de crecimiento del empleo de trabajadores calificados (107.3%) fue significativamente superior al crecimiento del empleo de no calificados (87.6%). Esta tendencia se evidenció principalmente en los períodos 1985-89 y 1990-93. Durante el período 1993-96, la tasa de crecimiento del empleo de trabajadores no calificados fue ligeramente superior a la de calificados.

Cuadro 12
ÍNDICE DE OFERTA Y DEMANDA DE TRABAJO CALIFICADO Y NO CALIFICADO
(base 1990 = 100)

	Oferta de Trabajo (PEA)			Demanda de Trabajo (PO)		
	Calificada	No calificada	Total	Calificada	No calificada	Total
1984	75,1	86,0	79,9	74,7	86,9	80,2
1985	73,4	76,9	75,0	74,4	78,2	76,1
1987	91,5	80,1	86,4	92,6	81,1	87,4
1989-1	98,3	94,0	96,4	94,4	90,8	92,8
1989-2	97,2	97,3	97,2	94,1	95,5	94,7
1990	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1991	112,4	97,8	105,9	114,2	99,4	107,6
1992	114,0	105,3	110,1	116,6	107,1	112,4
1993	121,2	112,5	117,3	122,2	115,1	119,0
1994	123,8	122,6	123,3	129,6	128,3	129,0
1995	132,7	126,4	129,9	138,2	131,7	135,3
1996	147,8	141,2	144,9	154,4	146,7	150,9
Variación %						
89-85	32,3	26,6	29,7	26,4	22,2	24,5
93-89	24,7	15,6	20,7	29,9	20,4	25,6
96-93	21,9	25,5	23,5	26,3	27,5	26,8
96-85	101,2	83,6	93,2	107,3	87,6	98,3

Fuente: Instituto Nacional de Estadística- encuesta a hogares.

Remuneración del Capital Humano

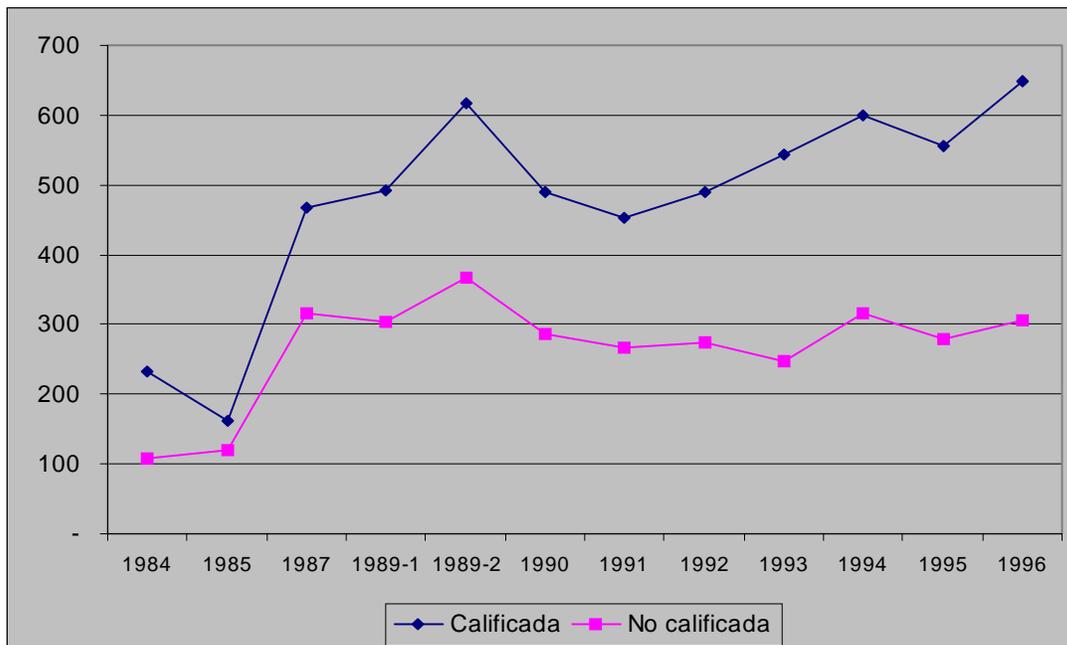
La mayor tasa de crecimiento observada en la ocupación de trabajadores calificados, así como la mayor productividad asociada a este factor de producción, se tradujeron en una tasa de crecimiento de las remuneraciones reales del capital humano superior en relación a la de los trabajadores no calificados. La tasa de crecimiento acumulada de las remuneraciones de este tipo de factor fue de 302.4% para el período 1985 a 1996 (cuadro 13). Por otra parte, las remuneraciones reales de los trabajadores no calificados se incrementaron en una tasa acumulada de 156.1% durante el mismo período. La tasa de crecimiento acumulada de las remuneraciones reales de ambas categorías laborales fue de 254.1%. Durante el período 1985-89, las remuneraciones reales de los trabajadores calificados crecieron más que la de los trabajadores no calificados (282.5% y 206.3% respectivamente), coincidente con una mayor tasa de crecimiento del empleo de trabajadores calificados en relación a los no calificados ocurrida durante este período. Durante el período 1989-93, se produce una caída de las remuneraciones reales de ambos grupos de trabajadores, sin embargo el descenso en los ingresos de los no calificados es mayor, lo cual también es coincidente con la menor generación de empleo no calificado ocurrida en ese período. Finalmente, en el período 1993-96, las remuneraciones reales de los no calificados crecieron a tasas superiores a las remuneraciones de los calificados, reflejando la mayor creación relativa de empleo no calificado ocurrida en este último período.

Cuadro 13
REMUNERACIONES REALES
 (Bs. de 1990)

	Trabajo Calificado	Trabajo no calificado	Total
1984	231,6	107,1	163,6
1985	161,3	119,8	138,4
1987	467,3	316,9	394,6
1989-1	491,9	302,8	407,3
1989-2	617,0	366,9	504,3
1990	489,9	285,5	398,3
1991	453,8	267,0	377,4
1992	490,1	273,1	397,8
1993	544,6	247,5	415,6
1994	599,2	314,7	463,0
1995	556,6	278,7	431,0
1996	649,1	306,7	490,2
Var %			
85-83	163,8	77,3	104,8
89-85	282,5	206,3	264,3
93-89	-11,7	-32,5	-17,6
96-93	19,2	23,9	17,9
96-85	302,4	156,1	254,1

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Encuestas a hogares.

Gráfico 2
REMUNERACIONES REALES
 (Bs. de 1990)



A partir de las tendencias discutidas anteriormente es posible obtener las siguientes conclusiones:

En primer lugar, la aguda recesión económica observada en la primera mitad de los años 80 se tradujo en un mayor nivel de capacidad productiva ociosa, con lo cual la relación capital producto tendió a aumentar en forma significativa. Posteriormente, con la estabilización y posterior recuperación de la economía, la relación producto capital mostró una tendencia decreciente. Esto último se debe a la mayor eficiencia de la inversión y a la mayor informalización de la economía que se tradujeron en menores niveles de capital por unidad de producción.

Segundo, debido a los profundos cambios en los precios relativos observados durante la hiperinflación, las participaciones del excedente bruto de explotación y de los sueldos y salarios en el PIB experimentaron fluctuaciones significativas. Con posterioridad a la estabilización la participación de los salarios tendió a estabilizarse, mientras que la de las utilidades disminuyó como consecuencia de la recuperación de la participación de los impuestos indirectos.

Tercero, la productividad del trabajo, al menos en el área urbana, tendió a disminuir a lo largo del período analizado, lo cual se explica por la menor disponibilidad de capital por trabajador que se observa a través del tiempo. Esto se debe a las mayores tasas de participación de la población en el mercado laboral, y a la creciente informalización de la economía.

Finalmente, los comportamientos observados en los ingresos reales muestran que existe una tendencia en el tiempo en la economía, a remunerar el trabajo calificado en forma crecientemente superior con relación al trabajo no calificado; por lo cual la brecha existente entre las remuneraciones de ambos grupos ha ido incrementándose. Esta tendencia se explica en función de una mayor generación de empleos calificados ocurrida en la economía durante el período 1985-96, así como a partir de las diferencias de productividad asociados a un mayor nivel de calificación.

VII. MERCADO LABORAL URBANO

Entre 1989 y 1996, los ingresos laborales en el área urbana se incrementaron en promedio en alrededor de un 15 por ciento en términos reales. Sin embargo, se observa una amplia dispersión en las tendencias observadas en los ingresos de los diferentes grupos de trabajadores. Algunos grupos ocupacionales mejoraron sus ingresos en términos reales, mientras que otros permanecieron rezagados o incluso experimentaron deterioros.

Los ingresos de los empleados experimentaron un sustancial incremento durante el período 1989-1996 (22 por ciento), los empleadores en 49 por ciento, y los profesionales independientes en 4.8 por ciento. Contrariamente, los ingresos de los obreros cayeron en 0.7 por ciento en términos reales, de los trabajadores por cuenta propia en 9.2 por ciento, y de las empleadas domésticas en 11.9 por ciento.

Cuadro 14
INGRESO MEDIO MENSUAL
(Bs. de 1989)

	Años			Var % 96/89
	1989	1993	1996	
Obreros	251	244	250	-0,7
Empleados	348	426	424	21,6
Trabajadores por Cuenta Propia	310	249	281	-9,2
Profesionales Independientes	842	1.159	882	4,8
Patrón o Empleador	735	946	1.095	49,1
Empleadas Domésticas	128	116	113	-11,9
Promedio	325	358	376	15,7

Fuente: Instituto Nacional de Estadística: 1989 y 1993 Encuestas Integradas de Hogares, 1996 Encuesta Nacional de Empleo.

La evolución de los ingresos laborales en las diferentes ramas de actividad también presentó diferencias. Los empleados en la minería, industria manufactura, electricidad, gas y agua, comercio y finanzas aumentaron sus ingresos reales en forma significativa, mientras que los trabajadores del transporte experimentaron reducciones, siendo los trabajadores de la agricultura los que experimentaron los mayores deterioros.

Cuadro 15
INGRESO MEDIO MENSUAL
(en Bs. De 1989)

	1989	1993	1996	VAR % 96-89
Promedio	325	358	376	15,7
Agricultura	560	536	447	-20,3
Minería	359	588	595	65,9
Industria	287	315	332	15,7
Electricidad, Gas y Agua	520	602	574	10,3
Construcción	344	315	343	-0,1
Comercio	287	306	355	23,7
Hoteles y Restaurantes	271	233	262	-3,4
Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones	484	458	510	5,3
Finanzas	519	823	896	72,6
Administración Pública	410	598	512	25,0
Servicios	421	602	505	19,8

Fuente: Instituto Nacional de Estadística:

1/ 1985 Encuesta Continua de Hogares, 1989 y 1993 Encuestas Integradas de Hogares, 1996 Encuesta Nacional de Empleo

1. Desempleo urbano

La evidencia de los años 90 sugiere que la pobreza en Bolivia es fundamentalmente un problema de bajos ingresos y no de desempleo (World Bank, 1996). En realidad, a pesar del importante incremento en la fuerza de trabajo urbana, el desempleo se ha reducido considerablemente a partir de 1989—desde una tasa superior al 10 por ciento de la PEA a solo 3.5 ciento en 1996. Adicionalmente, existen barreras relacionadas con la productividad, que restringen el potencial de generación de ingresos de los trabajadores—por ejemplo, la fuerza de trabajo no está bien capacitada y aquellos grupos de ingresos más bajos son los que alcanzaron un menor nivel educacional. Existen también algunos problemas estructurales, incluyendo el hecho que los pobres se componen en forma preponderante de trabajadores del sector informal y de auto-empleados, con poco acceso a capital y a otros factores que refuercen su productividad.

Según el Banco Mundial (World Bank, 1996), el desempleo es un problema que afecta a algunos grupos más que a otros:

- i. El desempleo ha afectado con menor intensidad a los grupos con menores niveles educativos, como ser el caso de aquellos individuos sin ningún nivel de instrucción, básico incompleto y básico completo.
- ii. Los grupos con nivel universitario completo y normal completo también exhibieron bajas tasas de desempleo.
- iii. Los grupos más afectados por el desempleo fueron en general aquellos con enseñanza media incompleta y completa, y universitario incompleto.
- iv. El desempleo en los grupos con enseñanza técnica completa ha ido aumentando constantemente en la década de los 90.

Cuadro 16
TASA DE DESEMPLEO SEGÚN NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO

Desempleo por Nivel Educativo	1985	1989	1993	1996
Ninguno	3,8	4,5	5,5	1,0
Básico Incompleto	3,7	9,0	3,4	2,7
Básico Completo	5,1	9,0	5,6	2,5
Intermedio Incompleto	6,1	9,7	5,2	3,7
Intermedio Completo	7,1	12,6	3,8	3,1
Medio Incompleto	8,2	11,3	6,8	3,7
Medio Completo	8,0	15,0	10,0	5,0
Técnico Incompleto	9,5	12,2	3,8	2,1
Técnico Completo	4,9	7,8	7,9	4,1
Normal Incompleto	20,5	12,3	1,4	1,8
Normal Completo	0,3	5,4	0,2	1,0
Universitario Incompleto	11,7	19,8	9,1	7,1
Universitario Completo	4,8	2,8	6,1	1,5
Otro	8,6	0,0	3,2	3,4
Total	6,0	10,4	6,0	3,5

Fuente: Instituto Nacional de Estadística:

1985 Encuesta Continua de Hogares, 1989 y 1993 Encuestas Integradas de Hogares, 1996 Encuesta Nacional de Empleo.

El problema del desempleo juvenil se debe fundamentalmente a la graduación de los jóvenes de la enseñanza secundaria. Para el grupo de entre 20 y 24 años de edad, la tasa de desempleo se debe fundamentalmente a las graduaciones de la enseñanza técnica superior y a las deserciones de la enseñanza universitaria. En otras palabras, solo aquellos que pueden permitirse esperar por un trabajo apropiado permanecerán desempleados en un país de ingresos bajos y sin un sistema de seguro de desempleo. Para la mayoría de la gente permanecer desempleado no es posible. Un componente adicional del problema puede ser la falta de demanda por graduados de la educación técnica superior. Para aquellos que cuentan con educación secundaria, existe un problema de competencia con los menos educados y al mismo tiempo con aquellos graduados de la educación superior. Dados los bajos niveles salariales obtenidos por aquellos que cuentan con un nivel de educación inferior a la secundaria, no es realista para los graduados de la enseñanza secundaria competir con ellos en términos salariales— los graduados de la enseñanza técnica superior probablemente ya habrían copado ese mercado, y los graduados universitarios cuentan con un mayor nivel de capacitación que los graduados de la escuela secundaria. Si bien no se cuenta con información suficiente para arribar a una conclusión más contundente, parecería que los grupos educados más jóvenes que sufren altas tasas de desempleo probablemente tienen expectativas poco realistas de salarios y empleo. Esto puede ser confirmado al observar la distribución del desempleo por edades (cuadro 17).

Cuadro 17
TASAS DE DESEMPLEO POR TRAMOS DE EDAD

Edad	1985	1989	1993	1996
10 a 17	10,6	16,6	7,5	5,2
18 a 25	14,7	17,8	9,9	4,9
26 a 30	8,0	9,0	6,0	4,0
31 a 35	2,8	8,9	5,5	3,3
36 a 40	3,0	7,6	4,3	2,2
41 a 50	2,1	6,2	3,6	2,3
51 a 60	0,7	5,4	3,7	2,7
61 o mas	0,5	4,6	1,7	2,7
Total	6,0	10,4	6,0	3,5

Fuente: Instituto Nacional de Estadística:

1985 Encuesta Continua de Hogares, 1989 y 1993 Encuestas Integradas de Hogares, 1996 Encuesta Nacional de Empleo.

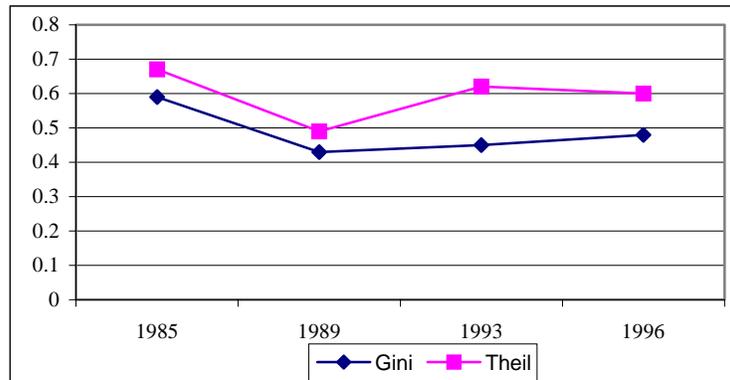
Manteniendo otros factores constantes, el efecto marginal del desempleo es más alto para aquellos que completaron la educación secundaria o tienen educación universitaria incompleta. Por ejemplo, según el Banco Mundial (World Bank 1996) el completar la educación secundaria aumenta la probabilidad de estar desempleado en cerca de 5 por ciento.

2. Causas de la disparidad de ingresos en el área urbana

Otras de las características del funcionamiento del mercado laboral en Bolivia ha sido la desigualdad en los ingresos laborales percibidos por los diferentes grupos de la sociedad. Existen diversos factores que explican la desigual inserción de los grupos en el mercado laboral, y por lo tanto las diferencias en los ingresos percibidos (World Bank 1996; Fields G., López-Calva L.F., Jiménez W. Y Pérez E. 1997). Entre los factores que son principalmente identificados como fuente de desigualdad en los ingresos están: el nivel educativo alcanzado, categoría ocupacional, edad, sexo, ubicación geográfica, sector económico, etc.

Las tendencias dispares en el comportamiento de los ingresos y el empleo de los diferentes grupos laborales se han traducido en una mayor o menor desigualdad en la distribución de los ingresos urbanos. En base al índice de dispersión de Theil, se observa que la desigualdad de ingresos entre los diferentes grupos ha exhibido un comportamiento irregular a través del tiempo, reduciéndose considerablemente entre 1985 y 1989, aumentando entre 1989 y 1993, para reducirse nuevamente entre 1993 y 1996. Dado que los ingresos laborales constituyen la fuente principal de los ingresos de los hogares, las tendencias observadas han impactado también el comportamiento de la equidad en la distribución de los ingresos a nivel de los hogares. Los coeficientes de Gini calculados para medir inequidad entre hogares agrupados según deciles de ingresos, muestra que las disparidades han seguido de cerca la tendencia de la desigualdad en los ingresos laborales de los trabajadores. En efecto, el coeficiente de Gini ha tendido a reducirse entre 1985 y 1989, aumentó ligeramente entre 1989 y 1993, y mantuvo esa tendencia ascendente entre 1993 y 1996.

Gráfico 3
RELACIÓN ENTRE INDICADORES DE INEQUIDAD



Fuente: Instituto Nacional de Estadística:
1985 Encuesta Continua de Hogares,
1989 y 1993 Encuestas Integradas de Hogares,
1996 Encuesta Nacional de Empleo.

En esta sección se evalúa la importancia de los diferentes factores en explicar diferenciales de ingresos en el área urbana. Adicionalmente se analiza la forma en que estas variables han cambiado su poder explicativo a través del tiempo, en parte como resultado de las políticas de estabilización y reformas estructurales aplicadas durante la década de los 80 y 90. Para este efecto se utiliza el análisis de descomposición de la distribución ingresos, de tal forma que la desigualdad de los ingresos de los participantes en el mercado laboral es descompuesta en dos partes: aquella que es explicada por el factor o criterio arbitrario seleccionado para agrupar a los individuos (desigualdad inter-grupos), y el resto de la desigualdad no explicado por este factor (desigualdad intra-grupos). Para realizar este análisis de descomposición se utiliza el índice de Theil.

Los criterios de agrupación son: el nivel educativo alcanzado, edad, sexo, categoría ocupacional, ciudad de residencia, idioma hablado, y actividad económica.

a) Nivel Educativo

El cuadro 18 muestran que el índice de descomposición de Theil inicialmente se redujo significativamente entre 1985 y 1996, mostrando una considerable reducción en la dispersión de los ingresos laborales. Entre 1989 y 1993 se observa un incremento en la desigualdad llegándose prácticamente a los niveles existentes en 1985. Entre 1993 y 1996 se observa una nueva disminución de las disparidades de ingresos pero no en la misma magnitud que la observada entre 1985 y 1989.

Al agrupar la población ocupada de acuerdo al nivel educativo alcanzado, es decir considerando los siguientes criterios: sin ningún nivel de instrucción, básico incompleto, básico completo, intermedio completo, intermedio incompleto, medio completo, medio incompleto, técnico completo, técnico incompleto, normal completo, normal incompleto, universitario

completo, universitario incompleto, se obtiene una buena explicación de las diferencias de ingresos entre los grupos, ya que el índice de Theil, inter-grupos es significativamente alto, explicando en promedio el 24 por ciento de la variación de ingresos total durante los años seleccionados para el análisis.

Cuadro 18
INDICADORES DE DESIGUALDAD DE THEIL
Según Nivel Educativo Alcanzado

	Theil	Tbetween	% Theil	Twithin	% Theil
1985	0,668	0,079	11,8	0,589	88,2
1989	0,486	0,097	20,0	0,389	80,0
1993	0,621	0,206	33,2	0,415	66,8
1996	0,595	0,177	29,7	0,418	70,3

Fuente: Instituto Nacional de Estadística:
1985 Encuesta Continua de Hogares,
1989 y 1993 Encuestas Integradas de Hogares,
1996 Encuesta Nacional de Empleo

Un aspecto interesante que se observa en el caso Boliviano es que la importancia de la educación en explicar las dispersiones de ingresos laborales ha aumentado considerablemente a través del tiempo. En 1985, año en que se empezaron a aplicar las reformas, las diferencias educacionales explicaban solamente un 11.8 por ciento de las desigualdades en los ingresos laborales. Para 1989, este porcentaje se había incrementado a 20 por ciento, y durante la década de los 90 el poder explicativo de la educación sobre la dispersión de ingresos llegó a un 33 por ciento en 1993 y a casi 30 por ciento en 1996.

El aumento en la importancia de la educación en explicar las diferencias de ingresos laborales, estaría demostrando que el mercado laboral en Bolivia tiende a retribuir en forma creciente al factor trabajo en base a la productividad del mismo, y que esta tendencia se ha ido reforzando a través de los años. Este hecho es corroborado por los resultados obtenidos al calcular funciones de ingresos para los mismos períodos. Durante los años 80 los retornos a la educación se habían mantenido entre un 7 y 8 por ciento, por año adicional de escolaridad alcanzado, durante los años 90, los retornos a la educación aumentaron a 8.5 por ciento en 1993 y a casi 10 por ciento en 1996.

El análisis anterior demuestra la importancia de la educación en explicar las diferencias de ingresos laborales. Varios estudios (World Bank 1996; Fields G., López-Calva L.F., Jiménez W. Y Pérez E. 1997) identifican al desarrollo del capital humano como el elemento de mayor impacto sobre la reducción de la desigualdad, el crecimiento económico y alivio de la pobreza. La asistencia escolar es en general muy baja en Bolivia, y por lo tanto la inversión en capital humano se constituye en una prioridad obvia. Es importante identificar dentro del sistema educacional las áreas prioritarias específicas para la intervención del sector público.

El nivel promedio de escolaridad de la población es de solo 4 años (1993). Esto es muy bajo en comparación a otros países de la región—Paraguay 4.9 años; Perú 6.4 años; Costa Rica

5.7 año. La tasa de alfabetismo entre los adultos es de solo 77 por ciento, y es nuevamente muy baja en comparación a los promedios regionales—Paraguay 90 por ciento; Perú 85 por ciento; y Costa Rica 92 por ciento. El bajo nivel de escolaridad y alfabetismo se refleja en los logros de la fuerza laboral urbana. Mientras que ha existido un considerable aumento en la escolaridad desde mediados de los años 70, existe todavía campo para una mejora en el futuro.

En términos de su impacto en la pobreza y equidad, la educación primaria beneficia a los segmentos más pobres de la población; adicionalmente, la educación primaria también presenta una tasa de retorno elevada, una vez que los criterios de equidad son considerados, por lo cual la educación primaria se justifica altamente como una prioridad para la inversión pública. De acuerdo a las funciones de ingresos estimadas, se evidencia que solo los retornos a la educación primaria se incrementaron en el tiempo, evidenciando la necesidad de una mayor inversión en este sub-sector. El hecho que los retornos a la educación primaria hayan aumentado a pesar del incremento en el nivel general de escolarización, también evidencia que la demanda de trabajo para individuos con este grado de educación también se incrementó.

Las altas tasas privadas de retorno para todos los niveles de educación justifican un mayor nivel de inversiones en educación por parte de las familias y los estudiantes. Existen sin embargo, buenas razones que justifican la intervención del sector público, especialmente en la educación primaria, más específicamente estas razones son: (i) mejorar la distribución del ingreso; (ii) subsanar las imperfecciones en el mercado de capitales que impiden los préstamos para financiar inversión en capital humano; (iii) compensar las asimetrías de información—esto significa, las familias de bajos ingresos son las menos informadas acerca de los beneficios de la educación; y (iv) aprovechar las externalidades ligadas a la educación.

Mientras que el gasto público en educación primaria y secundaria permaneció constante entre 1990 y 1992, hubo un aumento en los gastos en educación superior. Este hecho contradice la lógica de lo expuesto anteriormente, que sugiere que la educación primaria debiera constituirse en la primera prioridad para el sector público. Si bien no existe una diferencia fundamental en los retornos a la educación primaria y secundaria, en comparación a los costos, existe una diferencia substancial entre los ingresos de aquellos con enseñanza primaria completa y aquellos con enseñanza primaria incompleta. Finalmente, si bien los ingresos de los graduados universitarios son los más altos, los costos de producir un graduado universitario también son los más elevados.

Trabajo de los menores y escolaridad

Dados los altos retornos que presenta la educación, sobre todo la educación primaria, es necesario asegurar la asistencia de los menores en edad escolar a la escuela. La legislación boliviana prohíbe el empleo de personas menores a 18 años de edad en trabajos peligrosos, que afecten a su salud o que sean amorales. Sin embargo, el código laboral es ambiguo sobre las condiciones de empleo de algunos menores (aquellos entre los 14 y 17 años de edad), y permite trabajos de aprendiz para menores entre los 12 y 14 años de edad. El Ministerio de Trabajo es el encargado de velar por la aplicación de las provisiones legales referidas al trabajo de los menores. Sin embargo, las provisiones legales existentes, referidas al empleo de los menores,

generalmente no son aplicadas—se pueden observar menores en las calles ofreciendo productos, trabajando como lustrabotas, y como ayudantes en el transporte colectivo; y el área rural, trabajando junto a sus padres desde una edad muy temprana. Si bien los menores no son empleados generalmente en las fábricas y oficinas, en los lugares donde estos son empleados generalmente deben cumplir los horarios de los adultos.

A pesar que en el área urbana muchos niños no asisten a la escuela, solo 2 por ciento de los menores en edad escolar primaria reportan que trabajan y son remunerados en base a un salario. Entre los niños con edades entre los siete y diecisiete, más de 7 por ciento reporta que ellos trabajan en forma asalariada, y en promedio, contribuyen con un 19 por ciento del ingreso total de los hogares (World Bank 1996). Por lo tanto, los salarios de los niños son significativos y constituyen un componente importante del ingreso familiar. La contribución al ingreso familiar en general se incrementa con la edad en todos los países; en Bolivia se produce un importante incremento entre los 13 y 14 años, vinculado a la culminación del último año de educación obligatoria.

En promedio, los niños trabajadores ganan alrededor de Bs. 207 al mes—lo que es equivalente a cerca de un tercio de la remuneración de un adulto, o un poco por debajo del salario mínimo oficial. Los menores destinan en promedio 50 horas a la semana (mucho más de lo que es reportado por los adultos) y pueden estar reportando trabajo no asalariado. Muchos menores (56 por ciento) que reportan trabajar por un salario están también inscritos en un colegio.

Dado que el trabajo de los menores es importante para el bienestar familiar, será necesaria alguna forma de intervención para reducir el trabajo de los menores. El objetivo de esta intervención es doble: (i) asegurar que los menores pobres y sus familias no sean empobrecidas aún más; y (ii) asegurar que los menores sean capaces de continuar con su educación. Por lo tanto, una alternativa de política sería el de subsidiar a las familias pobres, de tal forma que sus hijos no trabajen para asistir a la escuela.

Con una tasa global de inscripción escolar del 80 por ciento (y aún más baja en las áreas rurales), en Bolivia hay muchos niños que no asisten al colegio. Solo 10 por ciento del grupo en edad de enseñanza primaria completan este ciclo, y la tasa neta de inscripción es de solo 65 por ciento. Sin embargo, como se indicó anteriormente, los beneficios de la educación primaria son elevados para el individuo, la familia y para la sociedad en su conjunto. En realidad, desde un punto de vista de la sociedad, los costos de no completar el ciclo primario son muy elevados.

b) Edad

Otro factor que contribuye a explicar las diferencias de ingresos de los individuos en el área urbana, es la edad. El poder explicativo de esta variable es relativamente bajo, ya que en promedio explica un 7.5 por ciento de la dispersión de ingresos, aunque se observa una tendencia ascendente en el tiempo, ya que la desigualdad inter-grupos en 1985 explicaba un 4.2 por ciento de la dispersión total. Este porcentaje subió a un 9.6 por ciento en 1996.

Cuadro 19
INDICADORES DE DESIGUALDAD DE THEIL
Según Edad

	Theil	Tbetween	% Theil	Twithin	% Theil
1985	0,668	0,028	4,2	0,640	95,8
1989	0,486	0,037	7,6	0,447	92,0
1993	0,621	0,053	8,5	0,568	91,5
1996	0,595	0,057	9,6	0,54	90,8

Fuente: Instituto Nacional de Estadística:
1985 Encuesta Continua de Hogares,
1989 y 1993 Encuestas Integradas de Hogares,
1996 Encuesta Nacional de Empleo

La edad de los individuos es también asociada a la experiencia adquirida. Las funciones de ingreso calculadas estiman que los individuos incrementan sus ingresos entre un 3 a 4.5 por ciento por año adicional trabajado, con lo cual el mercado estaría retribuyendo a los años de experiencia adquiridos.

c) Ciudad de residencia

De la misma forma, si agrupamos la población ocupada de acuerdo a la ciudad de residencia, considerando solamente las ciudades capitales de Sucre, La Paz y El Alto, Cochabamba, Oruro, Potosí, Tarija, Santa Cruz, Trinidad y Cobija, encontramos que el poder explicativo de esta variable es relativamente bajo, y su importancia ha ido descendiendo a través de los años. En 1985, este factor explicaba 7 por ciento de las diferenciales de ingreso; este porcentaje se redujo a solamente 2 por ciento en 1996. Esto significa que, contrariamente a lo que podría esperarse en forma intuitiva, no existen diferencias de ingreso significativas entre las ciudades.

Los resultados de las funciones de ingresos confirman esta apreciación, ya que el residir en una de las ciudades del “Eje Central”, representaría en promedio un incremento en los ingresos de entre un 13 y 21 por ciento, para los años 1989 a 1996. En 1985 este porcentaje era de 40 por ciento.

Cuadro 20
INDICADORES DE DESIGUALDAD DE THEIL
Según Ciudad de Residencia

	Theil	Tbetween	% Theil	Twithin	% Theil
1985	0,668	0,046	6,9	0,623	93,3
1989	0,486	0,026	5,3	0,459	94,4
1993	0,621	0,034	5,5	0,586	94,4
1996	0,595	0,012	2,0	0,585	98,3

Fuente: Instituto Nacional de Estadística:
1985 Encuesta Continua de Hogares,
1989 y 1993 Encuestas Integradas de Hogares,
1996 Encuesta Nacional de Empleo

d) Sexo

La variable sexo también tiene un bajo poder explicativo de las diferenciales de ingreso, entre un 2 y un 7 por ciento de la dispersión total. Con el transcurso de los años sin embargo, esta variable ha tendido a ser más relevante en explicar la desigualdad. Esto muestra que las diferencias de ingresos entre hombres y mujeres se han venido incrementando en favor de los hombres a través del tiempo. Este fenómeno puede explicarse por el aumento en la participación de mujeres con escasa calificación en el mercado laboral, ya que entre 1985 y 1996 la tasa de participación global para las mujeres se incrementó de 30 a 48 por ciento de la población femenina en edad de trabajar.

Cuadro 21
INDICADORES DE DESIGUALDAD DE THEIL
Según Sexo

	Theil	Tbetween	% Theil	Twithin	% Theil
1985	0,668	0,018	2,7	0,650	97,3
1989	0,486	0,035	7,2	0,450	92,6
1993	0,621	0,038	6,1	0,583	93,9
1996	0,595	0,040	6,7	0,357	60,0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística:
1985 Encuesta Continua de Hogares,
1989 y 1993 Encuestas Integradas de Hogares,
1996 Encuesta Nacional de Empleo

Las observaciones anteriores son corroboradas por los resultados de las funciones de ingresos, que muestran que las diferencias entre hombres y mujeres fluctuaron alrededor de un 30 por ciento durante el período bajo análisis.

El bajo nivel de capital humano en las mujeres es el resultado de una alta tasa de analfabetismo femenino, la cual es el doble de la de los hombres; adicionalmente, los ingresos de las mujeres son consistentemente inferiores a los de los hombres. En un análisis de la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo, y de las diferencias de ingresos entre hombres y mujeres, Scott (1992) revela que una pequeña parte de las diferenciales de ingresos se debe a la educación y a la experiencia laboral. Mas específicamente, entre el 15 y 24 por ciento de la diferencia global entre los ingresos de los hombres y las mujeres se debe a características de productividad—esto es, provenientes de la educación y de la experiencia laboral. La diferencia restante (entre 76 y 85 por ciento) se explicaría por la estructura de pagos. En otras palabras, alrededor de un 85 por ciento de las diferenciales en los ingresos se deberían a factores relacionados con la discriminación.

Un análisis más reciente (basados en las encuestas de 1993) revela que se han producido cambios pequeños desde 1989, con una posible pequeña reducción en el componente discriminatorio (Peres De Rada, 1997). Sin embargo, el nivel de discriminación en contra de las mujeres en el mercado laboral continúa siendo muy elevado. Por lo tanto, es necesario reducir la discriminación en contra de las mujeres, tanto en términos de mejorar su acceso al mercado laboral, así como en términos de promover igualdad en las remuneraciones. Se requiere reformas legales para reducir las

barreras a la entrada de las mujeres al mercado laboral y para garantizar la igualdad de remuneraciones por trabajos similares. Adicionalmente, invertir en educación de las niñas va a incrementar los ingresos y ayudaría a reducir la brecha de ingresos por concepto de género.

Aún peor es la situación de las mujeres indígenas, las cuales ganan en promedio menos de la mitad de los ingresos de las mujeres no-indígenas. Adicionalmente, las mujeres indígenas tienen un menor nivel de escolaridad (cuatro años menos), y un número importante de ellas trabajan como auto-empleadas (más del 50 por ciento). Las mujeres indígenas reciben un menor retorno a la educación que las no-indígenas—8.3 en comparación a 11.3 por ciento. Sin embargo, la escolaridad tiene un impacto positivo significativo sobre los ingresos. Es interesante resaltar que las mujeres de origen indígena reciben retornos más elevados a la experiencia, pero no a las horas trabajadas.

e) Categoría ocupacionales

Al agrupar la población ocupada urbana según categoría ocupacional, se obtiene una explicación relativamente buena de las diferenciales de ingresos. Adicionalmente, el poder explicativo de esta variable se ha ido incrementando a través de los años; ya que en 1985 la desigualdad intergrupos explicaba un 11.4 por ciento de la desigualdad total. Este porcentaje aumentó a 21.6 por ciento en 1993, y es de 18.3 por ciento en 1996.

Cuadro 22
INDICADORES DE DESIGUALDAD DE THEIL
Según Categoría Ocupacional

	Theil	Tbetween	% Theil	Twithin	% Theil
1985	0,668	0,076	11,4	0,591	88,5
1989	0,486	0,055	11,3	0,43	88,5
1993	0,621	0,134	21,6	0,489	78,7
1996	0,595	0,109	18,3	0,485	81,5

Fuente: Instituto Nacional de Estadística:
1985 Encuesta Continua de Hogares,
1989 y 1993 Encuestas Integradas de Hogares,
1996 Encuesta Nacional de Empleo

De acuerdo a las funciones de ingreso estimadas, el pertenecer al sector formal, asociado a las categorías ocupacionales de obrero, empleado, patrón o empleador, y profesional independiente, aumentan los ingresos entre un 12 y 17 por ciento, con respecto a los trabajadores del sector informal, asociado a las categorías de cuenta propia y empleadas del hogar.

La entrada de un individuo al mercado laboral del sector formal está condicionada por tres factores: (i) las diferencias relativas de salarios—esto es, si el sector formal ofrece un salario elevado, entonces existirá una mayor motivación para entrar a ese sector; (ii) preferencias específicas por este sector—esto es, si existe una percepción negativa asociada al trabajo como auto-empleado, los individuos preferirán no serlo, incluso en el caso en que los ingresos percibidos en este sector sean más elevados; y (iii) las barreras al movimiento entre el sector

informal y formal pueden afectar una decisión de participación, lo cual significaría la existencia de racionamiento, más específicamente, dado que el auto-empleo es generalmente percibido como un sector de libre entrada, este refleja principalmente el costo de oportunidad de la decisión de participar como asalariado. Si los individuos son impedidos de trabajar en este sector, aún en el caso en que ellos estén dispuestos a percibir un salario por debajo de la tasa de mercado, entonces existirá racionamiento. Esto puede ocurrir por varias razones. Aquellos que poseen un trabajo asalariado pueden presionar a los empleadores para que estos limiten el número de puesto de trabajo, con el objetivo de asegurar sus propios ingresos; o finalmente, los sindicatos pueden negociar salarios por encima del nivel de mercado.

La dificultad consiste en distinguir la racionalización de las preferencias y los efectos de los salarios. Sin embargo, parece que después de mantener otros factores constantes, el racionamiento al trabajo asalariado ha tendido a reducirse a través del tiempo. El conseguir un trabajo asalariado se ha vuelto más fácil para aquellos con mayor nivel educativo, especialmente para aquellos con enseñanza primaria formal.

f) Rama de actividad económica

El poder explicativo de las diferencias de ingreso, al agrupar la población ocupada según la rama de actividad donde se encuentran empleados, exhibe un comportamiento fluctuante a lo largo del período estudiado. En 1985, esta variable explicaba un 9 por ciento de la dispersión total de ingresos. Este porcentaje se reduce a un 6.6 por ciento en 1989, aumenta nuevamente a 12.4 por ciento en 1993, para reducirse nuevamente a 9.7 por ciento en 1996. Estas variaciones se explican a partir de los grandes cambios sectoriales ocurridos a lo largo de este período, los cuales a su vez se originaron en las fluctuaciones de los precios relativos entre sectores, que afectaron en forma variable la producción sectorial y la demanda de empleo.

Cuadro 23
INDICADORES DE DESIGUALDAD DE THEIL
Según Rama de Actividad

	Theil	Tbetween	% Theil	Twithin	% Theil
1985	0,667	0,060	9,0	0,607	91,0
1989	0,485	0,032	6,6	0,453	93,4
1993	0,620	0,077	12,4	0,543	87,6
1996	0,595	0,058	9,7	0,537	90,3

Fuente: Instituto Nacional de Estadística:
1985 Encuesta Continua de Hogares,
1989 y 1993 Encuestas Integradas de Hogares,
1996 Encuesta Nacional de Empleo

g) Idioma hablado

El idioma hablado en Bolivia es una característica que tiende a ser identificada con el origen étnico de la población. De esta forma, la población que solo habla Español, es considerada en general como población no-indígena; la población que habla solamente un idioma nativo, principalmente el Quechua o el Aymará, es considerada como indígena, mientras que la

población que habla un idioma nativo y el Español, pertenece en general a un grupo de indígenas de migración no reciente al área urbana, y por lo tanto con un mayor grado de integración a los mercados laborales urbanos (Peres De Rada, 1997).

El idioma hablado por el individuo puede contribuir potencialmente a explicar las diferenciales de ingresos laborales, ya que al ser el Español el idioma utilizado oficialmente en todas las actividades, sobre todo en el área urbana, el no hablarlo podría constituirse en una fuente de discriminación laboral. Sin embargo, el índice de descomposición de Theil muestra que esta variable no ha sido significativa en explicar la desigualdad de ingresos existente en el área urbana. Adicionalmente, el poder explicativo de esta variable ha ido reduciéndose en el tiempo, y en 1996 la dispersión inter-grupos idiomáticos solo explica un 1 por ciento de la dispersión total.

Dado que los índices de Theil calculados están referidos únicamente a ciudades capitales, donde predomina ampliamente el uso del Español, la participación de estos grupos en el ingreso total es muy baja, por lo cual su incidencia en el índice es poco significativa, aunque la brecha de ingresos entre los diferentes grupos sea considerable.

Cuadro 24
INDICADORES DE DESIGUALDAD DE THEIL
Según Idioma Hablado

	Theil	Tbetween	% Theil	Twithin	% Theil
1989	0,485	0,022	4,5	0,463	95,5
1993	0,620	0,025	4,0	0,598	96,5
1996	0,595	0,005	0,8	0,590	99,2

Fuente: Instituto Nacional de Estadística:
1985 Encuesta Continua de Hogares,
1989 y 1993 Encuestas Integradas de Hogares,
1996 Encuesta Nacional de Empleo

De acuerdo a las funciones de ingreso, el solo hecho que los individuos hablen solamente el idioma Español ha significado, en promedio, entre un 15 y 27 por ciento más de ingresos en relación a los individuos que hablan solamente un idioma nativo, o una combinación del Español con un idioma nativo.

La mayor parte de las teorías predicen que la discriminación racial debería tender a reducirse debido a tres factores:

- La discriminación es ineficiente desde el punto de vista de la función de utilidad de los empleadores—esto debería ir en aumento como un objetivo para los empleadores en Bolivia, a medida que el sector público disminuye en tamaño.
- Las diferencias étnicas debieran reducirse con el tiempo, a medida que los diferentes grupos son asimilados—existen evidencias que esto estaría ocurriendo en las áreas rurales, a medida que la población indígena monolingüe tiende a desaparecer.
- Los grupos étnicos tenderían a alcanzar un mayor nivel de capital humano—existen evidencias que la brecha de escolaridad entre la población indígena y no indígena se está reduciendo.

Más específicamente, el libre mercado y el acceso a educación de calidad debería conducir con el tiempo a un menor nivel de discriminación. Sin embargo, como resultado de factores tales como diferencias lingüísticas y étnicas, los mercados laborales segmentados tienden a restringir las fuerzas equilibradoras de la competencia.

En 1993, los trabajadores varones de origen no indígena ganaban considerablemente más que los varones de origen indígena—Bs. 988 por mes, comparado con Bs. 609 por mes. Los ingresos de la población de origen indígenas alcanzan solamente a un 61.7 por ciento de las ganancias de los no indígenas, mostrando una pequeña mejora en comparación a 1989. Si bien los retornos a la escolaridad mejoraron para ambos grupos, la brecha permanece a favor de los trabajadores no indígenas. Finalmente, los trabajadores no indígenas poseen menos años de escolaridad—la brecha es 2.4 años y aparentemente se ha reducido en casi un tercio de año (12 por ciento) desde 1989.

La evidencia sugiere que la igualación del capital humano y de otras características de productividad van prácticamente eliminar las diferencias de ingresos entre los trabajadores de origen indígena y no indígena. El resultado del análisis de descomposición estadístico para 1989, de las diferencias de ingreso debido a factores étnicos, sugieren que 72 por ciento de la diferencia global se explica por las disparidades en las características de productividad. En otras palabras, las diferencias de ingresos entre trabajadores varones de origen indígena y no indígena, se acortaría en un 72 por ciento si cada grupo fuera dotado con características de productividad similares. La diferencia restante de 28 por ciento no es posible explicar, y refleja tanto los errores de medida y factores no tomados en cuenta, incluyendo diferencias en habilidades, calidad de la educación, participación en el mercado laboral, cultura, y discriminación en el mercado laboral. Por lo tanto, como techo, la discriminación podría explicar a lo mucho un 28 por ciento de las diferencias de ingreso globales entre trabajadores de origen indígena y no indígena, en el mercado laboral urbano.

Una proporción significativa de la muestra de población de origen indígena, cae en la categoría de auto-empleado, y hay muy pocos asalariados y profesionales en relación a la población no indígena. Los retornos promedios a la escolaridad son mayores para los trabajadores varones no indígenas que para los indígenas. Similarmente, los trabajadores no indígenas reciben retornos más elevados a la experiencia en el mercado laboral. El número de horas trabajadas por semana tiene una remuneración considerablemente mayor para los trabajadores no indígenas que para los indígenas. Finalmente, hay un impacto negativo importante en los ingresos asociados a la categoría ocupacional de auto-empleado, especialmente entre trabajadores de origen indígena.

h) Resumen

En resumen, las diferencias en educación, edad, lugar de residencia, sexo, categoría ocupacional, rama de actividad, e idioma hablado explican en diferente grado la dispersión de ingresos.

- La variable que más explica las diferenciales de ingreso es el nivel educativo alcanzado por los trabajadores, y su importancia ha ido aumentando en el tiempo, lo cual reflejaría una tendencia del mercado laboral a retribuir al factor trabajo, en mayor medida, sobre la base de criterios de productividad, asociados al mayor o menor nivel educativo logrado por los individuos.
- La segunda variable en importancia para explicar disparidades de ingresos es la categoría ocupacional, la cual se encuentra altamente correlacionada al nivel educativo alcanzado por el trabajador. De la misma manera, la importancia de esta variable como explicativa de diferenciales de ingresos ha ido aumentando en el tiempo.
- El sector de actividad ha jugado un papel menor en explicar variaciones de ingresos en relación a las dos variables anteriores, y el poder explicativo de esta variable ha exhibido grandes fluctuaciones.
- La variable edad también muestra un grado menor en explicar las variaciones de ingresos, lo cual reflejaría una importancia relativamente baja de los años de experiencia de los individuos en determinar los ingresos de los mismos.
- La variable sexo también muestra un poder explicativo bajo, aunque este se ha ido incrementando a través del tiempo, lo cual refleja una mayor participación del trabajo femenino no calificado en el mercado laboral.
- El lugar de residencia también juega un papel menor en explicar diferencias de ingresos, y este role ha ido disminuyendo con el tiempo.
- Finalmente, la variable idioma en el área urbana, tiene un poder explicativo muy bajo de las desigualdades de ingreso, lo cual puede ser explicado por la preponderancia del español en el mercado laboral de las ciudades capitales.

Cuadro 25
PORCENTAJE DE LA DISPERSIÓN TOTAL
 Explicada por la Dispersión Inter-grupos

	1985	1989	1993	1996
Educación	11,8	20,0	33,2	29,7
Categoría Ocupacional	11,4	11,3	21,6	18,3
Sector de Actividad	9,0	6,6	12,4	9,7
Edad	4,2	7,6	8,5	9,6
Sexo	2,7	7,2	6,1	6,7
Lugar de residencia	6,9	5,3	5,5	2,0
Idioma		4,5	4,0	0,8

Fuente: Instituto Nacional de Estadística:
 1985 Encuesta Continua de Hogares,
 1989 y 1993 Encuestas Integradas de Hogares,
 1996 Encuesta Nacional de Empleo

VIII. MERCADOS LABORALES RURALES

La información sobre los mercados laborales rurales es muy limitada y discontinua, ya que muy pocas encuestas a hogares cubren el área rural. Se dispone de una encuesta restringida a hogares rurales llevada a cabo en 1995, para obtener alguna información preliminar sobre las fuentes de ingreso en el área rural. Además, se cuenta con tres rondas de la Encuesta Nacional de Empleo, para los años 1996 y 1997, que tienen una cobertura urbana y rural. El análisis presentado en esta sección se basa en la información de la segunda ronda de la Encuesta Nacional de Empleo llevada a cabo en noviembre de 1996.

1. Empleo en el área rural

La estructura del mercado laboral rural en Bolivia es muy diferente a la del mercado urbano. En primer lugar, la tasa de participación global es más alta que en el área urbana, 84.7 por ciento en comparación a 48.7 por ciento de la PET. La tasa global de la participación para los varones es de 89.9 por ciento, mientras que para las mujeres es de 79.6 por ciento. Adicionalmente, la tasa de desempleo abierto es casi nula, 0.2 por ciento de la PEA.

Cuadro 26
INDICADORES DE EMPLEO

	Hombres	Mujeres	Total
Población Ocupada	922.457	835.016	1.757.473
Población Desocupada	2.105	1.110	3.215
Población Económicamente Activa	924.562	836.126	1.760.688
Población Económicamente Inactiva	104.414	214.105	318.519
Población en Edad de Trabajar	1.028.976	1.050.231	2.079.207
Población en Edad de No Trabajar	477.304	461.738	939.042
Tasa de Participación Global	89,9	79,6	84,7
Tasa de Desempleo Abierto	0,2	0,1	0,2

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. 1996 Encuesta de Empleo.

Definición de indicadores:

Tasa Global de Participación = Población Económicamente Activa/Población en Edad de Trabajar

Tasa de Desempleo Abierto = Población Desocupada/ Población Económicamente Activa

Segundo, la estructura de la población ocupada por sexo presenta una mayor participación de los varones (52.5 por ciento de la PO), en comparación a las mujeres (47.5 por ciento). Para los hombres, la tasa de participación en la fuerza de trabajo son en general más altas. Sin embargo, la diferencia principal entre los grupos de ingreso puede ser encontrada en el número de días trabajados—los varones de los grupos de ingresos más bajos trabajan menos días por año y se encuentran involucrados más frecuentemente en empleo de corto plazo. En general, la participación de las mujeres en el mercado laboral es más baja que la participación de los

hombres, pero las tasas de participación femeninas son más altas en los grupos de ingresos más altos. Las mujeres ubicadas en esas categorías poseen por lo general un mayor nivel de educación y gozan de mejores posibilidades en los mercados laborales.

Cuadro 27
POBLACIÓN OCUPADA RURAL SEGÚN SEXO

	Población Ocupada	Porcentaje
Hombres	922.457	52,5
Mujeres	835.016	47,5
Total	1.757.473	100,0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística 1996 Encuesta de Empleo.

Tercero, alrededor del 86 por ciento de población ocupada está involucrada en actividades agropecuarias, y existe una pequeña participación en otras actividades como la industria manufacturera, el comercio y los servicios.

Cuadro 28
POBLACIÓN OCUPADA RURAL SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA

	Población Ocupada	Porcentaje
Agricultura, Silvicultura y Pesca	1.514.941	86,2
Explotación de Minas	17.331	1,0
Industria Manufacturera	52.578	3,0
Electricidad, Gas y Agua	58	0,0
Construcción	25.032	1,4
Comercio	62.145	3,5
Hoteles y Restaurantes	16.938	1,0
Transporte, Almacenamiento Y Comunicaciones	15.399	0,9
Sector Financiero	87	0,0
Administración Pública	6.348	0,4
Servicios	46.616	2,7
Total	1.757.473	100,0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, 1996 Encuesta de Empleo.

Finalmente, la mayor parte de la población ocupada realiza sus labores como trabajador por cuenta propia (34.6 por ciento de la PO rural) o trabajador familiar (52.5 por ciento). Solamente un 5 por ciento es obrero asalariado y un 4.2 por ciento es empleador o patrón.

Cuadro 29
POBLACIÓN OCUPADA RURAL SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL

	Población Ocupada	Porcentaje
Obrero, Peón o Jornalero	95.112	5,4
Empleado	50.335	2,9
Cuenta Propia	607.292	34,6
Patrón o Empleador	74.647	4,2
Socio Cooperativista	1.031	0,1
Trabajador Familiar	923.420	52,5
Empleado(a) del Hogar	5.636	0,3
Total	1.757.473	100,0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, 1996 Encuesta de Empleo.

2. Ingresos en el área rural

Las diferencias de ingreso entre los trabajadores de las áreas urbana y rural son apreciables; en 1996, el ingreso promedio mensual de los trabajadores rurales era de Bs.300, casi un tercio de los ingresos promedio de los del área urbana (Bs.868).

Entre los trabajadores rurales, los socios cooperativistas, que principalmente desarrollan actividades vinculadas a la minería, son los que exhiben mayores niveles de ingresos (más de tres veces los ingresos promedios rurales); le siguen los empleados, los patronos y empleadores, y los obreros, peones y jornaleros. Los trabajadores por cuenta propia, vinculados a las actividades agropecuarias, y que constituye la mayor proporción de la población ocupada rural, presenta los más bajos ingresos (menos del 70 por ciento del ingreso promedio).

Cuadro 30
INGRESO PROMEDIO DE LA ACTIVIDAD PRINCIPAL
DE LA POBLACION OCUPADA EN EL AREA RURAL
POR CATEGORIA OCUPACIONAL-1996

Categoría Ocupacional	Ingreso Promedio	No. Casos*
Total	300	789.793
Obrero, peón, jornalero	522	92.770
Empleado	603	49.447
Trabajador por cuenta propia	206	569.002
Patrón, empleador	547	72.143
Socio cooperativista	986	1.031
Empleado (a) del hogar	174	5.400

Fuente: Instituto Nacional de Estadística
1996 Encuesta de Empleo.

*Este numero corresponde al numero de personas que declararon un ingreso superior a cero.

Las diferencias de ingreso por sexo también son apreciables, ya que en promedio los hombres ganan casi un 24 por ciento más que las mujeres.

Cuadro 31
INGRESO PROMEDIO DE LA ACTIVIDAD PRINCIPAL
DE LA POBLACION OCUPADA EN EL AREA RURAL
POR GENERO-1996

GENERO	Ingreso Promedio	No. Casos*
Total	300	789.793
Varones	314	597.691
Mujeres	254	192.102

Fuente: Instituto Nacional de Estadística
1996 Encuesta de Empleo

*Este numero corresponde al numero de personas que declararon un ingreso superior a cero.

Con referencia a la rama de actividad en la que se desempeñan los trabajadores, aquellos vinculados al sector del transporte, almacenamiento y comunicaciones fueron los que percibieron mayores ingresos en 1996 (3.6 veces por encima del ingreso promedio rural). Otros sectores con ingresos altos fueron el de servicios de la administración pública, actividades inmobiliarias,

hoteles y restaurantes, construcción, y minería. Sin embargo, la proporción de estas actividades en el total del empleo rural solo alcanza al 5 por ciento. Contrariamente, las actividades agropecuarias, donde se concentra el 86 por ciento del empleo rural, exhibieron ingresos que alcanzaron a solamente dos terceras partes del ingreso promedio rural.

Cuadro 32
INGRESO PROMEDIO DE LA ACTIVIDAD PRINCIPAL
DE LA POBLACION OCUPADA EN EL AREA RURAL
POR RAMA DE ACTIVIDAD-1996

Rama de Actividad	Ingreso Promedio	No. Casos*
Total	300	789.793
Agricultura, Silvicultura y Caza	197	593.496
Explotación de Minas	711	15.320
Industria Manufacturera	465	38.393
Electricidad, Gas y Agua	200	58
Construcción	746	23.329
Comercio al Por Mayor y Menor	468	42.985
Hoteles y Restaurantes	798	10.528
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	1.086	14.775
Intermediación Financieras	200	87
Actividades .Inmobiliarias	911	1.162
Administración Publica	932	5.978
Saneamiento, Diversión, y Servicios	262	11.642
Servicios .Sociales, Educa	600	32.040

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. 1996 Encuesta de Empleo.

*Este numero corresponde al numero de personas que declararon un ingreso superior a cero.

3. Causas de la disparidad de ingresos en el área rural

Para analizar las diferenciales de ingresos en el área rural, así como en el caso del área urbana, se utilizo el análisis de descomposición de desigualdad. En este sentido se utilizó el índice de desigualdad de Theil, el cual fue calculado sobre la base de la información proveniente de la Encuesta Nacional de Empleo para 1996. Los principales resultados obtenidos son los siguientes:

- i. En primer lugar se observa que la dispersión de ingresos en el área rural para 1996, es mayor que en el área urbana. Para ese año, el índice de Theil alcanzó a 0.708, superior al Theil observado para las ciudades capitales (0.595) y para el resto del área urbana (0.488).
- ii. Segundo, la importancia de la educación en explicar desigualdad de ingresos en el área rural, es sustancialmente menor a la observada en el área urbana. El nivel educativo alcanzado por la persona solo explica algo más de un 16 por ciento de la dispersión total, en comparación a 28 por ciento para el área urbana. De acuerdo a las funciones de ingresos estimadas, un año de escolaridad adicional contribuye a incrementar los ingresos de los trabajadores en un 8 por ciento, mientras que en las ciudades capitales lo hace en casi 10 por ciento.

- iii. Al agrupar la población ocupada rural según tramos de edad, se obtiene un nivel de explicación de las diferencias de ingreso más bajo que en el caso del área urbana. La dispersión entre-grupos sólo alcanza al 4 por ciento de la dispersión total, mientras que en el área urbana este porcentaje era de 8 por ciento (10 por ciento en las ciudades capitales). Sobre la base de las funciones de ingreso, se estimó que un año adicional de edad incrementa los ingresos en 2% en el área rural, y en 4% en las ciudades capitales.
- iv. El departamento o región de residencia, en el caso de los trabajadores rurales, es una variable que contribuye a explicar desigualdades en forma mucho más significativa que en el caso del área urbana, ya que esta variable explica casi un 10 por ciento de la dispersión total de ingresos, en comparación a solo 2 por ciento en el área urbana.
- v. Al dividir los ingresos de los trabajadores rurales según sexo se obtiene un menor poder explicativo de las desigualdades; en efecto, esta variable explica menos de un 1 por ciento de las diferencial total de los ingresos rurales.
- vi. La variable categoría ocupacional explica un 17 por ciento de las diferencias, similar al poder explicativo que esta variable tiene de las diferencias de ingresos en el área urbana. De acuerdo a las funciones de ingreso, se estimó que para aquellos trabajadores que desempeñan sus actividades en el sector formal (obreros, empleados, patrones y profesionales independientes), este factor contribuye a incrementar sus ingresos en un 10% en relación a los trabajadores que de desempeñan en el sector informal.
- vii. La rama de actividad donde los trabajadores perciben sus ingresos es una variable con un poder explicativo significativo de las diferenciales de ingresos en el área rural. La dispersión inter-grupos alcanza a un 22 por ciento de la dispersión total, el doble de la proporción explicada por esta variable en el área urbana.
- viii. El idioma hablado por los trabajadores se constituye en una variable importante en explicar desigualdad en el área urbana, explicando un 14 por ciento de la dispersión total, sustancialmente más significativa que en el área urbana (1 por ciento). De acuerdo a las funciones de ingreso, se estimó que no hablar el Español, o hablarlo como segunda lengua, contribuye a disminuir los ingresos laborales en un 21% en el área rural.

Cuadro 33
INDICADORES DE DESIGUALDAD DE THEIL
Area Rural

	Theil Inter- grupos	%/Theil Total
Educación	0,117	16,5
Edad	0,028	4,0
Región	0,070	9,9
Sexo	0,006	0,8
Categoría Ocupacional	0,122	17,2
Sector Económico	0,157	22,2
Idioma	0,097	13,7

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. 1996 Encuesta Nacional de Empleo

4. Elementos nuevos para entender el funcionamiento del mercado del trabajo en el área rural

El análisis anterior ha contribuido a entender en forma más precisa el funcionamiento del mercado laboral en el área rural en Bolivia.

En primer lugar, la estructura del mercado laboral rural en Bolivia es muy diferente a la del mercado urbano, con una mayor tasa de participación global de la población rural en el mercado laboral, una tasa de desempleo abierto muy baja, una mayor participación de los varones en la ocupación en relación a las mujeres, un alta preponderancia del sector agropecuario en las actividades laborales de la población rural, y una mayor participación de los trabajadores por cuenta propia.

Segundo, las diferencias de ingreso entre los trabajadores de el área rural son casi un tercio de los ingresos promedio de los del área urbana. Entre los trabajadores rurales, los socios cooperativistas, que trabajan en la minería, exhiben los ingresos más altos, mientras que los trabajadores por cuenta propia, que constituye la mayor proporción de la población ocupada rural, presenta los ingresos más bajos. Las diferencias de ingreso por sexo tienden a favorecer a los varones; con referencia a la rama de actividad, aquellos trabajadores que se desempeñan en el sector de servicios (transporte, almacenamiento, comunicaciones, hoteles, restaurantes, actividades mobiliarias) son los que perciben los niveles de ingresos más altos, mientras que las actividades agropecuarias, donde se concentra el 86 por ciento del empleo rural, exhibieron los ingresos más bajos.

Finalmente, se observa que la dispersión de ingresos para 1996, es mayor en el área rural que en el área urbana. De acuerdo al análisis de dispersión de Theil utilizado, se observa que la variable que más contribuye a explicar diferenciales de ingreso está relacionado al sector económico donde el trabajador desempeña sus actividades, seguido por la categoría ocupacional y el nivel educativo alcanzado por la persona. Una variable que tiene mayor importancia en explicar diferencias de ingreso en el área rural, en comparación al área urbana, es el idioma hablado, así como la región de residencia del trabajador. Las variables que tienen el menor poder explicativo sobre las diferencias de ingresos la constituyen la edad y sexo de los trabajadores.

IX. EL DECIL DE INGRESOS MÁS ALTO

Con el objetivo de identificar las características socioeconómicas de las personas que perciben los mayores niveles de ingreso, en esta sección se descompone el índice de dispersión de Theil, agrupando a la población ocupada de acuerdo a los deciles de ingresos. Al adoptar este criterio, se observa que en 1996, la dispersión inter-grupo, explica casi el 80 por ciento de las diferencias de ingresos a nivel nacional. El poder explicativo de las desigualdades de ingresos, al agrupar la población de acuerdo a este criterio, fue ligeramente superior en el área rural (86.7 por ciento) con respecto al área urbana (80.5 por ciento).

Cuadro 34
INDICADORES DE DESIGUALDAD DE THEIL
Según Deciles de Ingreso

	Theil	Between	% Theil	Within	% Theil
Urbano	0,579	0,466	80,5	0,113	19,5
Rural	0,709	0,615	86,7	0,094	13,3
Nacional	0,688	0,566	82,3	0,122	17,7

Fuente: Instituto Nacional de Estadística:
1996 Encuesta Nacional de Empleo

La mayor parte de la dispersión total de ingresos es explicada por los trabajadores que pertenecen al 10mo decil superior de ingresos, cuya contribución a explicar la desigualdad es de 56 por ciento de la desviación total de ingresos¹ (ver cuadro 35). En consecuencia, la importancia de este último decil de la población ocupada en explicar las desigualdades de ingreso de la población total es fundamental, por lo que se hace necesario analizar en más detalles las características de este grupo.

Cuadro 35
INDICADORES DE DESIGUALDAD DE THEIL
Para el Décimo Decil de Ingreso

	Theil	Between	% Theil	Within	% Theil
Urbano	0,579	0,342	59	0,237	41
Rural	0,709	0,405	57	0,304	43
Nacional	0,688	0,388	56	0,300	44

Fuente: Instituto Nacional de Estadística:
1996 Encuesta Nacional de Empleo

El cuadro 36 presenta las características fundamentales de las 256.090 personas que compondrían este grupo privilegiado en Bolivia. Estas características son las siguientes:

- i) Los individuos pertenecientes a este decil de ingresos superiores residen en un 90 por ciento en el área urbana, de los cuales 73.5 viven en las ciudades capitales y en la ciudad de El Alto, 16.7 por ciento en el resto urbano y solamente un 9.8 por ciento reside en el área rural.
- ii) Ochenta por ciento de los individuos con los ingresos más altos residen en uno de los departamentos del denominado “Eje Central”. Aproximadamente un 30 por ciento vive en Santa Cruz, otro 30 por ciento en La Paz y un 20 por ciento en el departamento de Cochabamba. Es muy escasa la participación en este grupo de ingresos altos, de los individuos que viven en otros departamentos del país.
- iii) Veintiocho por ciento pertenecen al tramo de edad de entre 41 a 51 años, que marca el punto más alto de los ingresos en el ciclo de la vida de un individuo. Los otros tramos de edad que siguen en importancia son el de 31 a 35 y de 36 a 40 años de edad, al cual pertenecen respectivamente 17 y 16.6 por ciento de la población mejor remunerada. Los individuos entre 10 y 25 años de edad, o con más de 61 años tienen una baja participación en este grupo de ingresos altos.
- iv) Treintisiete por ciento tienen un grado de enseñanza universitaria, completa o incompleta, y casi un 23 por ciento tienen enseñanza media completa o incompleta. Es muy baja la participación en este grupo de los individuos con enseñanza normal, técnica y sin ningún grado de enseñanza.
- v) Casi 77 por ciento de las personas pertenecientes a este grupo son hombres.
- vi) Cuarenta por ciento son empleados, principalmente profesionales remunerados empleados como asalariados, casi 30 por ciento son trabajadores por cuenta propia, y 24 por ciento patrones o empleadores. Tienen una escasa presencia en este grupo los obreros, socios cooperativistas y los trabajadores familiares.
- vii) Las personas que desempeñan sus labores en el sector comercio participan con un 21 por ciento del decil superior, seguidos por los del transporte, almacenamiento y comunicaciones (14 por ciento), y por la industria manufacturera (10 por ciento). Tienen escasa participación en este grupo los que trabajan en la minería, intermediación financiera y servicios.
- viii) Finalmente, casi 70 por ciento de los individuos hablan solamente el Español, y 30 por ciento hablan el Español mas una lengua nativa. Tienen escasa participación en este grupo los que solamente hablan un idioma nativo o extranjero. Este último caso se explica más que por los bajos niveles de ingreso de este grupo, por el escaso número de personas que solamente hablen un idioma extranjero y que residan en el país.

En resumen, el decil superior de ingresos, que explica la mayor parte de las diferencias de ingresos totales en el país, estaría constituido por individuos que residan en el área urbana, principalmente en alguna de las ciudades capitales del “Eje Central”, tengan entre 30 y 50 años (principalmente entre 41 y 50), posean enseñanza universitaria, preferiblemente completa, o enseñanza media, sean varones, se desempeñen como empleados, trabajadores por cuenta propia (principalmente profesionales independientes) o patrones y empleadores, trabajen en el área del comercio, transporte y comunicaciones, industria manufacturera, y hablen preferentemente el idioma Español (solamente).

Es importante resaltar que no en todos los casos, aunque si mayoritariamente, un grupo de individuos que posean una característica que tenga una baja participación en este grupo de ingresos altos significa que este grupo es necesariamente de ingresos bajos, ya que puede darse el caso que el grupo en cuestión es de ingresos altos, pero el número de individuos con esta característica a nivel nacional es en si muy bajo.

Cuadro 36
CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN OCUPADA QUE PERTENECE AL
DECIL SUPERIOR DE INGRESOS –1996

Area Geográfica	No. Casos	Frecuencia Relativa	Frecuencia Acumulada
Ciudades capitales y El Alto	189.729	73,5	73,5
Resto urbano	43.187	16,7	90,2
Area rural	25174	9,8	100,0
Total	258.090	100,0	
Departamento	No. Casos	Frecuencia Relativa	Frecuencia Acumulada
Santa Cruz	87.812	34,0	34,0
La Paz	77.518	30,0	64,1
Cochabamba	46.002	17,8	81,9
Beni	11.552	4,5	86,4
Tarija	9.675	3,7	90,1
Chuquisaca	8.646	3,3	93,5
Potosí	7.850	3,0	96,5
Oruro	6.777	2,6	99,1
Pando	2.258	0,9	100,0
Total	258.090	100	
Tramos de Edad	No. Casos	Frecuencia Relativa	Frecuencia Acumulada
41-50	73.010	28,3	28,3
31-35	43.871	17,0	45,3
36-40	42.929	16,6	61,9
51-60	33.930	13,1	75,1
26-30	32.109	12,4	87,5
18-25	19.366	7,5	95,0
61-+	12.479	4,8	99,8
10-17	396	0,2	100,0
Total	258.090	100,0	

Continuación Cuadro 36

Nivel de Instrucción	No. Casos	Frecuencia Relativa	Frecuencia Acumulada
Universitario completo	57.383	22,2	22,2
Universitario Incompleto	39.047	15,1	37,4
Medio Completo	33.598	13,0	50,4
Medio Incompleto	24.661	9,6	59,9
Básico Incompleto	20.374	7,9	67,8
Intermedio Incompleto	13.158	5,1	72,9
Básico Completo	12.002	4,7	77,6
Intermedio Completo	10.457	4,1	81,6
Otros (Inst. Militares)	10.168	3,9	85,6
Técnico Medio Incomp.	9.291	3,6	89,2
Técnico Superior Incomp.	7.253	2,8	92,0
Normal completo	5.717	2,2	94,2
Ninguno y preescolar	5.325	2,1	96,3
Técnico superior comp.	4.621	1,8	98,0
Técnico Medio comp.	3.356	1,3	99,3
Normal Incompleto	1.679	0,7	100,0
Total	258.090	100,0	
Sexo	No. Casos	Frecuencia Relativa	Frecuencia Acumulada
Hombre	197.738	76,6	76,6
Mujer	60.352	23,4	100,0
Total	258.090	100,0	
Categoría Ocupacional	No. Casos	Frecuencia Relativa	Frecuencia Acumulada
Empleado	103.814	40,2	40,2
Trabajador por cuenta	75.298	29,2	69,4
Patrón, empleador	61.472	23,8	93,2
Obrero, peón, jornal	16.479	6,4	99,6
Socio cooperativista	909	0,4	100,0
Trabajador familiar	118	0,0	100,0
Total	258.090	100,0	

Continuación Cuadro 36

Rama de Actividad	No. Casos	Frecuencia Relativa	Frecuencia Acumulada
Comercio	55.047	21,3	21,3
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	37.737	14,6	36,0
Industria Manufacturera	27.733	10,7	46,7
Serv. Sociales, Educación	27.067	10,5	57,2
Administración Pública	21.023	8,1	65,3
Actividades Inmobiliarias	17.918	6,9	72,3
Agricultura, Silvicultura	16.449	6,4	78,6
Construcción	11.619	4,5	83,1
Hoteles y Restaurantes	11.430	4,4	87,6
Explotación de Minas	9.506	3,7	91,3
Intermediación Financiera	8.864	3,4	94,7
Saneamiento, Diversión, Servicios	7.666	3,0	97,7
Electricidad, Gas y Agua	5.115	2,0	99,6
Organizaciones extraterritoriales	916	0,4	100,0
Total	258.090	100,0	
Idioma	No. Casos	Frecuencia Relativa	Frecuencia Acumulada
Castellano	178.649	69,2	69,2
Castellano y nativo	78.172	30,3	99,5
Quechua	880	0,3	99,8
Extranjero	225	0,1	99,9
Aymará	164	0,1	100,0
Total	258.090	100,0	

Fuente: Instituto Nacional de Estadística:
1996 Encuesta Nacional de Empleo

X. CONCLUSIONES

Las políticas de estabilización, reformas estructurales y los shocks externos experimentados por el país a partir de 1985 han tenido un profundo impacto sobre el funcionamiento del mercado laboral en Bolivia, y consecuentemente sobre la distribución del ingreso. En general se puede observar que el mercado laboral en Bolivia tardó en acomodarse a las reformas y liberalización externa iniciadas en 1985.

En primer lugar, las tendencias demográficas han tendido a acentuarse notablemente, incrementándose la población urbana en forma acelerada y permaneciendo la población rural prácticamente estancada. También se observa un incremento en la tasa global de participación de la población en edad de trabajar, en la población económicamente activa. La tasa de participación de las mujeres se ha tendido a incrementar más rápidamente que la de los hombres, aunque ambas tasa han crecido en el tiempo.

La mayor tasa de participación en la PEA observada, sumado al aumento de la población urbana, ha tendido a incrementar el desempleo urbano en la segunda mitad de la década de los 80. La tasa de desempleo abierta aumentó de 6 por ciento de la PEA en 1985 a 1989. Adicionalmente, entre 1985 y 1989, los salarios experimentaron un deterioro en términos reales.

Sin embargo, durante la década de los 90, el mercado laboral urbano en Bolivia parece haber respondido con mayor grado de flexibilidad a las reformas estructurales y políticas de estabilización aplicados. El mayor dinamismo económico observado en la primera mitad de los 90s, hizo descender el desempleo a solo 3.5 por ciento de la PEA en 1996. la participación del autoempleo en el total de la población ocupada experimentó una considerable reducción a partir de 1990; produciéndose un aumento en el trabajo asalariado entre 1989 y 1996 y una reducción correspondiente en la participación de los autoempleados en la población ocupada total. El salario real en el área urbana experimentan una recuperación importante, creciendo en casi un 40 por ciento entre 1989 y 1996. Finalmente, la relación escolaridad-salarios se volvió más estrecha y los retornos a la escolaridad alcanzan una tasa de alrededor de 10 por ciento.

Con respecto a la sustitución de factores productivos ocurrida en la economía, como consecuencia de la crisis económica y reformas estructurales aplicadas, se observa que durante la primera mitad de los años 80 se registró un mayor nivel de capacidad productiva ociosa, con lo cual la relación capital producto tendió a aumentar en forma significativa. Posteriormente, con la estabilización y posterior recuperación de la economía, la relación producto capital mostró una tendencia decreciente. Esto último se debe a la mayor eficiencia de la inversión y a la mayor informalización de la economía que se tradujeron en menores niveles de capital por unidad de

producción. Además, debido a los profundos cambios en los precios relativos observados durante la hiperinflación, las participaciones del excedente bruto de explotación y de los sueldos y salarios en el PIB experimentaron fluctuaciones significativas. Con posterioridad a la estabilización la participación de los salarios tendió a estabilizarse, mientras que la de las utilidades disminuyó como consecuencia de la recuperación de la participación de los impuestos indirectos. Adicionalmente, la productividad del trabajo, al menos en el área urbana, tendió a disminuir a lo largo del período analizado, lo cual se explica por la menor disponibilidad de capital por trabajador que se observa a través del tiempo. Esto se debe a las mayores tasas de participación de la población en el mercado laboral, y a la creciente informalización de la economía. Finalmente, los comportamientos observados en los ingresos reales muestran que existe una tendencia en el tiempo en la economía, a remunerar el trabajo calificado en forma crecientemente superior con relación al trabajo no calificado; por lo cual la brecha existente entre las remuneraciones de ambos grupos ha ido incrementándose. Esta tendencia se explica en función de una mayor generación de empleos calificados ocurrida en la economía durante el período 1985-96, así como a partir de las diferencias de productividad asociados a un mayor nivel de calificación.

Otras de las características del funcionamiento del mercado laboral en Bolivia ha sido la desigualdad en los ingresos laborales percibidos por los diferentes grupos de la sociedad. Existen diversos factores que explican la desigual inserción de los grupos en el mercado laboral, y por lo tanto las diferencias en los ingresos percibidos. Entre los factores que son principalmente identificados como fuente de desigualdad en los ingresos están: nivel educativo alcanzado, categoría ocupacional, edad, sexo, ubicación geográfica, sector económico, etc.

En el área urbana, la variable que más explica las diferenciales de ingreso es el nivel educativo alcanzado por los trabajadores, y su importancia ha ido aumentando en el tiempo, lo cual reflejaría una tendencia del mercado laboral a retribuir al factor trabajo, en mayor medida, sobre la base de criterios de productividad, asociados al mayor o menor nivel educativo logrado por los individuos. La segunda variable en importancia para explicar disparidades de ingresos es la categoría ocupacional, la cual se encuentra altamente correlacionada al nivel educativo alcanzado por el trabajador. De la misma manera, la importancia de esta variable como explicativa de diferenciales de ingresos ha ido aumentando en el tiempo. El sector de actividad ha jugado un papel menor en explicar variaciones de ingresos en relación a las dos variables anteriores, y el poder explicativo de esta variable ha exhibido grandes fluctuaciones. La variable edad también muestra un grado menor en explicar las variaciones de ingresos, lo cual reflejaría una importancia relativamente baja de los años de experiencia de los individuos en determinar los ingresos de los mismos. La variable sexo también muestra un poder explicativo bajo, aunque este se ha ido incrementando a través del tiempo, lo cual refleja una mayor participación del trabajo femenino no calificado en el mercado laboral. El lugar de residencia también juega un papel menor en explicar diferencias de ingresos, y este role ha ido disminuyendo con el tiempo. Finalmente, la variable idioma en el área urbana, tiene un poder explicativo muy bajo de las desigualdades de ingreso, lo cual puede ser explicado por la preponderancia del español en el mercado laboral de las ciudades capitales.

En el área rural, se observa que la dispersión de ingresos para 1996, es mayor en el área rural que en el área urbana. De acuerdo al análisis de dispersión de Theil utilizado, se observa que la variable que más contribuye a explicar diferenciales de ingreso está relacionado al sector económico donde el trabajador desempeña sus actividades, seguido por la categoría ocupacional y el nivel educativo alcanzado por la persona. Una variable que tiene mayor importancia en explicar diferencias de ingreso en el área rural, en comparación al área urbana, es el idioma hablado, así como la región de residencia del trabajador. Las variables que tienen el menor poder explicativo sobre las diferencias de ingresos la constituyen la edad y sexo de los trabajadores.

Finalmente, tanto en el área urbana como rural, la mayor parte de la dispersión total de ingresos es explicada por los trabajadores que pertenecen al 10mo decil superior de ingresos. Las características fundamentales de los individuos que pertenecen a este grupo privilegiado en Bolivia son las siguientes: residan en el área urbana, principalmente en alguna de las ciudades capitales del “Eje Central”, tengan entre 30 y 50 años (principalmente entre 41 y 50), posean enseñanza universitaria, preferiblemente completa, o enseñanza media, sean varones, se desempeñen como empleados, trabajadores por cuenta propia (principalmente profesionales independientes) o patrones y empleadores, trabajen en el área del comercio, transporte y comunicaciones, industria manufacturera y hablen solamente Español.

Notas

¹ El índice de dispersión de Theil para medir el porcentaje de dispersión de ingresos explicado por el Décimo Decil fue realizado agrupando la PO entre aquellos pertenecientes al décimo decil, y aquellos pertenecientes a los demás deciles, tomados estos últimos como un solo grupo.

BIBLIOGRAFÍA

- Fields G., L. F. López-Calva, W. Jiménez y E. Pérez (1997), “Perfiles de pobreza y sus determinantes en las ciudades principales de Bolivia”, Documento de Trabajo 48/97, UDAPSO, La Paz.
- Horton S. (1994), “Bolivia”, en Horton S., R. Kanbur and D. Mazumdar (eds.), Labor Markets in an Era of Adjustment (Volume 2, Case Studies), The World Bank, Washington, D.C.
- Morales J.A. and J.D. Sachs (1989), “Bolivia’s Economic Crisis”, en J. D. Sachs (ed.), Developing Country Debt and the World Economy, Chicago University Press (for NBER), Chicago.
- Peres De Rada E. (1997), “Discriminación salarial por género y etnia en ciudades principales de Bolivia”, Documento de Trabajo 47/97, UDAPSO, La Paz.
- Scott K. (1992), “Women in the labour force in Bolivia: Participation of earnings”, en G. Psacharopoulos and Z. Tzannatod (eds.), Case Studies on Woman’s Employment and Pay in Latin America, The World Bank, Washington, D.C.
- UDAPSO (1995), “Percepción de Beneficios del Proyecto FIS”, La Paz, mimeo.
- Vos R., H. Lee y J. A. Mejía (1998), “Structural Adjustment and Poverty”, en P. van Dijck (ed.), The Bolivian Experiment: Structural Adjustment and Poverty Alleviation, CEDLA, Amsterdam.
- World Bank, The (1996), “Bolivia: Poverty, equity and income”, Latin America and the Caribbean Region, Country Department III, Report Number 15272-BO, Washington, D.C.

ANEXOS

Tabla A1
CIUDADES CAPITAL: POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA POR GESTIONES SEGÚN AÑOS DE INSTRUCCIÓN

Años de Instrucción	1984	1985	1987	1989-	1989-	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
			1ra.ronda		2da.ronda							
1	16.441	13.714	15.483	15.050	20.934	14.857	14.421	6.940	8.657	14.504	15.123	19.458
2	33.701	29.853	35.478	30.185	36.712	37.033	32.162	31.962	31.723	41.011	36.088	48.613
3	50.487	46.665	36.925	51.829	54.502	55.552	44.036	50.787	60.253	63.269	59.096	62.594
4	40.345	31.849	34.893	43.429	43.256	46.635	41.239	42.970	45.089	47.267	50.023	56.608
5	81.116	76.778	73.097	85.063	91.029	92.748	93.881	105.197	116.378	124.436	128.483	127.475
6	57.013	41.266	48.682	58.882	55.668	54.486	58.308	72.498	64.367	73.491	81.715	93.810
7	28.790	27.863	28.841	39.815	37.144	45.572	43.441	44.365	54.737	50.396	55.160	63.266
8	41.656	44.409	51.805	57.479	56.227	59.355	69.639	72.895	75.793	83.664	87.828	101.815
Primaria 1-8	349.549	312.397	325.204	381.732	395.472	406.238	397.127	427.614	456.997	498.038	513.516	573.639
9	34.552	31.395	26.038	42.342	41.165	44.523	47.793	50.900	41.823	53.172	58.073	62.746
10	43.607	37.913	48.013	62.038	51.705	54.279	64.667	62.326	61.388	65.293	71.360	77.003
11	29.526	30.957	37.079	43.345	51.716	50.078	61.370	59.755	57.738	63.985	65.612	76.491
12	83.119	104.536	125.898	129.219	119.720	122.891	157.300	174.864	180.315	166.404	206.797	206.339
13	7.720	5.636	11.325	10.237	18.519	21.613	10.963	26.452	23.942	30.394	30.263	41.201
14	100.041	74.171	100.059	1.770	32.684	32.213	13.119	29.169	29.638	33.494	29.754	57.405
15				98.436	68.405	69.511	99.823	20.007	37.188	45.660	42.651	46.645
16				4.397	4.905	2.748	3.877	47.057	59.980	38.471	34.755	35.852
17	36.364	38.636	49.699	54.262	54.968	57.326	64.813	37.945	59.898	67.563	66.615	44.978
18	49.450	52.630	70.102	57.217	53.610	56.744	51.935	74.973	68.485	69.474	73.686	107.753
Secundaria y superior 9-18	384.379	375.874	468.213	503.263	497.397	511.926	575.660	583.448	620.395	633.910	679.566	756.413
Total	733.928	688.271	793.417	884.995	892.869	918.164	972.787	1.011.062	1.077.392	1.131.948	1.193.082	1.330.052

Fuente: Instituto Nacional de Estadística- Encuestas a Hogares.

Tabla A2
CIUDADES CAPITAL: POBLACIÓN OCUPADA POR GESTIONES SEGÚN AÑOS DE INSTRUCCIÓN

Años de Instrucción	1984	1985	1987	1989- 1ra.ronda	1989- 2da.ronda	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
1	15.854	13.266	14.515	14.258	19.342	14.421	13.871	6.564	7.985	14.382	14.997	19.141
2	32.393	29.275	34.080	27.883	34.104	34.424	30.428	31.043	30.449	40.570	35.394	47.459
3	48.567	44.888	35.719	45.986	49.479	53.465	42.402	48.648	58.780	61.713	58.066	60.123
4	37.697	30.053	32.946	39.734	40.578	44.371	38.220	41.074	43.542	46.134	49.120	55.493
5	77.904	72.897	70.376	77.395	83.973	86.653	89.056	101.042	109.869	121.062	125.913	124.284
6	53.704	38.756	45.678	52.830	50.891	50.676	55.385	68.375	60.777	71.397	77.899	91.442
7	25.672	26.203	27.145	36.278	33.064	42.420	41.858	41.678	52.154	49.235	53.443	59.757
8	37.931	41.282	46.997	50.259	51.023	52.906	65.964	67.818	72.897	82.093	84.803	98.631
Primaria 1-8	329.722	296.620	307.456	344.623	362.454	379.336	377.184	406.242	436.453	486.586	499.635	556.330
9	31.799	29.466	24.608	37.828	35.791	40.162	43.686	48.149	38.432	50.958	56.454	60.376
10	38.067	35.249	44.124	55.407	44.328	49.212	59.579	58.075	58.425	62.682	68.291	75.457
11	26.623	27.487	33.454	37.831	45.106	46.168	54.158	56.904	53.195	62.173	62.837	72.393
12	75.122	96.179	112.872	109.872	103.740	110.211	146.956	162.194	162.429	158.156	195.127	196.041
13	6.067	5.100	9.689	8.171	15.583	20.426	10.349	23.129	22.650	29.406	28.236	40.007
14	90.418	67.674	93.625	1.669	29.538	29.700	12.264	28.002	27.843	31.953	28.303	53.872
15	0	0	0	84.423	59.499	60.969	92.324	18.510	34.371	43.471	40.389	44.244
16	0	0	0	3.737	4.645	2.715	3.877	43.283	55.844	36.843	33.510	33.663
17	35.725	38.523	49.220	48.909	52.564	55.356	63.184	37.667	56.575	65.802	64.818	44.360
18	47.302	50.079	67.295	55.613	51.282	54.914	50.096	71.925	64.313	67.552	71.507	104.795
Secundaria y superior 9-18	351.123	349.757	434.887	443.460	442.076	469.833	536.473	547.838	574.077	608.996	649.472	725.208
Total	680.845	646.377	742.343	788.083	804.530	849.169	913.657	954.080	1.010.530	1.095.582	1.149.107	1.281.538

Fuente: Instituto Nacional de Estadística- Encuestas a Hogares.

Tabla A3
CIUDADES CAPITAL: INGRESO PROMEDIO REALES POR GESTIONES, SEGÚN AÑOS DE INSTRUCCIÓN
 (bolivianos de 1990)

Años de Instrucción	1984	1985	1987	1989-I	1989-II	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
1	65	70	269	244	261	212	193	199	162	223	203	365
2	82	73	314	274	411	313	222	197	202	283	269	265
3	101	125	301	260	373	241	214	230	206	279	240	300
4	98	133	270	270	333	245	244	242	200	300	253	277
5	114	124	341	303	359	270	287	320	268	316	281	290
6	120	131	326	312	390	330	288	286	267	345	301	332
7	113	120	362	364	373	284	246	249	263	313	310	313
8	125	139	308	345	383	352	319	296	280	356	293	332
Primaria 1-8	107	120	317	303	367	285	267	273	248	315	279	307
9	167	106	321	282	359	303	276	295	267	372	259	305
10	155	124	324	386	435	351	310	291	286	371	321	381
11	216	114	420	365	462	357	310	300	294	365	395	350
12	187	160	445	426	530	430	386	389	408	437	408	493
13	170	119	341	412	568	300	331	677	342	436	409	483
14	245	151	465	367	624	488	411	529	489	584	478	670
15	0	0	0	479	583	482	478	418	537	606	584	792
16	0	0	0	255	283	361	447	514	541	709	705	598
17	303	130	266	410	514	441	461	345	536	488	547	453
18	359	293	852	1088	1442	1155	1112	1154	1652	1619	1607	1518
Secundaria y superior 9-18	232	161	467	492	617	490	454	490	545	599	557	649
Población ocupada total	164	138	395	407	504	398	377	398	416	463	431	490

Fuente: Instituto Nacional de Estadística- Encuestas a Hogares.

Tabla A4
CIUDADES CAPITAL: INDICES DE CAPITAL HUMANO POR EL LADO DE LA OFERTA DE TRABAJO

Años de Instrucción	1984	1985	1987	1989-1	1989-2	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
1	110,7	92,3	104,2	101,3	140,9	100,0	97,1	46,7	58,3	97,6	101,8	131,0
2	91,0	80,6	95,8	81,5	99,1	100,0	86,8	86,3	85,7	110,7	97,4	131,3
3	90,9	84,0	66,5	93,3	98,1	100,0	79,3	91,4	108,5	113,9	106,4	112,7
4	86,5	68,3	74,8	93,1	92,8	100,0	88,4	92,1	96,7	101,4	107,3	121,4
5	87,5	82,8	78,8	91,7	98,1	100,0	101,2	113,4	125,5	134,2	138,5	137,4
6	104,6	75,7	89,3	108,1	102,2	100,0	107,0	133,1	118,1	134,9	150,0	172,2
7	63,2	61,1	63,3	87,4	81,5	100,0	95,3	97,4	120,1	110,6	121,0	138,8
8	70,2	74,8	87,3	96,8	94,7	100,0	117,3	122,8	127,7	141,0	148,0	171,5
Primaria 1-8	86,0	76,9	80,1	94,0	97,3	100,0	97,8	105,3	112,5	122,6	126,4	141,2
9	77,6	70,5	58,5	95,1	92,5	100,0	107,3	114,3	93,9	119,4	130,4	140,9
10	80,3	69,8	88,5	114,3	95,3	100,0	119,1	114,8	113,1	120,3	131,5	141,9
11	59,0	61,8	74,0	86,6	103,3	100,0	122,5	119,3	115,3	127,8	131,0	152,7
12	67,6	85,1	102,4	105,1	97,4	100,0	128,0	142,3	146,7	135,4	168,3	167,9
13	35,7	26,1	52,4	47,4	85,7	100,0	50,7	122,4	110,8	140,6	140,0	190,6
14	310,6	230,3	310,6	5,5	101,5	100,0	40,7	90,6	92,0	104,0	92,4	178,2
15	0,0	0,0	0,0	141,6	98,4	100,0	143,6	28,8	53,5	65,7	61,4	67,1
16	0,0	0,0	0,0	160,0	178,5	100,0	141,1	1712,4	2182,7	1400,0	1264,7	1304,7
17	63,4	67,4	86,7	94,7	95,9	100,0	113,1	66,2	104,5	117,9	116,2	78,5
18	87,1	92,7	123,5	100,8	94,5	100,0	91,5	132,1	120,7	122,4	129,9	189,9
Secundaria y superior 9-18	75,1	73,4	91,5	98,3	97,2	100,0	112,4	114,0	121,2	123,8	132,7	147,8
Total	79,9	75,0	86,4	96,4	97,2	100,0	105,9	110,1	117,3	123,3	129,9	144,9

Fuente: Instituto Nacional de Estadística- Encuestas a Hogares.

Tabla A5
CIUDADES CAPITAL: ÍNDICES DE CAPITAL HUMANO POR EL LADO DE LA DEMANDA DE TRABAJO

Años de Instrucción	1984	1985	1987	1989-1	1989-2	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
1	109,9	92,0	100,7	98,9	134,1	100,0	96,2	45,5	55,4	99,7	104,0	132,7
2	94,1	85,0	99,0	81,0	99,1	100,0	88,4	90,2	88,5	117,9	102,8	137,9
3	90,8	84,0	66,8	86,0	92,5	100,0	79,3	91,0	109,9	115,4	108,6	112,5
4	85,0	67,7	74,3	89,5	91,5	100,0	86,1	92,6	98,1	104,0	110,7	125,1
5	89,9	84,1	81,2	89,3	96,9	100,0	102,8	116,6	126,8	139,7	145,3	143,4
6	106,0	76,5	90,1	104,3	100,4	100,0	109,3	134,9	119,9	140,9	153,7	180,4
7	60,5	61,8	64,0	85,5	77,9	100,0	98,7	98,3	122,9	116,1	126,0	140,9
8	71,7	78,0	88,8	95,0	96,4	100,0	124,7	128,2	137,8	155,2	160,3	186,4
Primaria 1-8	86,9	78,2	81,1	90,8	95,5	100,0	99,4	107,1	115,1	128,3	131,7	146,7
9	79,2	73,4	61,3	94,2	89,1	100,0	108,8	119,9	95,7	126,9	140,6	150,3
10	77,4	71,6	89,7	112,6	90,1	100,0	121,1	118,0	118,7	127,4	138,8	153,3
11	57,7	59,5	72,5	81,9	97,7	100,0	117,3	123,3	115,2	134,7	136,1	156,8
12	68,2	87,3	102,4	99,7	94,1	100,0	133,3	147,2	147,4	143,5	177,0	177,9
13	29,7	25,0	47,4	40,0	76,3	100,0	50,7	113,2	110,9	144,0	138,2	195,9
14	304,4	227,9	315,2	5,6	99,5	100,0	41,3	94,3	93,7	107,6	95,3	181,4
15	0,0	0,0	0,0	138,5	97,6	100,0	151,4	30,4	56,4	71,3	66,2	72,6
16	0,0	0,0	0,0	137,6	171,1	100,0	142,8	1594,2	2056,9	1357,0	1234,3	1239,9
17	64,5	69,6	88,9	88,4	95,0	100,0	114,1	68,0	102,2	118,9	117,1	80,1
18	86,1	91,2	122,5	101,3	93,4	100,0	91,2	131,0	117,1	123,0	130,2	190,8
Secundaria y superior 9-18	74,7	74,4	92,6	94,4	94,1	100,0	114,2	116,6	122,2	129,6	138,2	154,4
Total	80,2	76,1	87,4	92,8	94,7	100,0	107,6	112,4	119,0	129,0	135,3	150,9

Fuente: Instituto Nacional de Estadística- Encuestas a Hogares.

Tabla A6
CIUDADES CAPITAL: ÍNDICE DEL INGRESO PROMEDIO REALES POR GESTIONES, SEGÚN AÑOS DE INSTRUCCIÓN
(Año base 1990 =100)

Años de Instrucción	1984	1985	1987	1989-I	1989-II	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
1	30,6	33,0	127,1	114,9	123,0	100,0	90,9	94,0	76,3	105,1	95,6	172,2
2	26,3	23,2	100,4	87,5	131,6	100,0	71,0	63,1	64,6	90,5	86,2	84,6
3	42,0	51,7	124,7	107,7	154,7	100,0	88,9	95,5	85,4	115,6	99,7	124,6
4	39,9	54,4	110,4	110,4	136,2	100,0	99,7	99,0	81,7	122,5	103,4	113,2
5	42,1	45,8	126,2	112,4	132,8	100,0	106,2	118,4	99,3	116,9	104,2	107,3
6	36,5	39,6	98,9	94,8	118,4	100,0	87,4	86,9	81,0	104,6	91,2	100,6
7	39,8	42,2	127,4	128,0	131,3	100,0	86,7	87,7	92,6	110,2	109,0	110,2
8	35,6	39,4	87,5	98,0	108,8	100,0	90,7	84,0	79,4	101,1	83,2	94,3
Primaria 1-8	37,5	42,0	111,0	106,1	128,5	100,0	93,5	95,7	86,7	110,2	97,6	107,4
9	55,2	34,9	106,0	93,0	118,5	100,0	91,3	97,4	88,2	122,8	85,6	100,9
10	44,1	35,4	92,3	110,2	124,0	100,0	88,5	82,9	81,6	105,8	91,5	108,7
11	60,4	32,0	117,7	102,4	129,6	100,0	86,8	84,1	82,3	102,4	110,7	98,2
12	43,5	37,2	103,3	99,0	123,2	100,0	89,7	90,4	94,9	101,5	94,8	114,5
13	56,7	39,7	113,7	137,6	189,7	100,0	110,4	226,0	114,2	145,5	136,5	161,3
14	50,2	30,9	95,3	75,2	127,8	100,0	84,2	108,3	100,1	119,5	98,0	137,3
15	0,0	0,0	0,0	99,4	121,0	100,0	99,1	86,6	111,3	125,6	121,1	164,3
16	0,0	0,0	0,0	70,7	78,2	100,0	123,6	142,3	149,7	196,2	195,2	165,4
17	68,7	29,5	60,3	92,9	116,6	100,0	104,6	78,1	121,6	110,6	124,1	102,7
18	31,1	25,4	73,8	94,2	124,9	100,0	96,3	99,9	143,0	140,2	139,1	131,4
Secundaria y superior 9-18	47,3	32,9	95,4	100,4	125,9	100,0	92,6	100,0	111,2	122,3	113,6	132,5
Población ocupada total	41,1	34,8	99,1	102,3	126,6	100,0	94,8	99,9	104,3	116,2	108,2	123,1

Fuente: Instituto Nacional de Estadística- Encuestas a Hogares.

Tabla B1
NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO - CIUDADES CAPITALES

	1985			1989			1993			1996		
	Ingreso Actividad Principal			Ingreso Laboral*			Ingreso Laboral*			Ingreso Laboral*		
Nivel de Instrucción	Tbetween	Twihin	Theil	Tbetween	Twihin	Theil	Tbetween	Twihin	Theil	Tbetween	Twihin	Theil
Ninguno	-0,017	0,009	-0,008	-0,001	0,000	-0,001	0,000	0,000	0,000	-0,015	0,014	-0,001
Básico incompleto	-0,039	0,098	0,059	-0,040	0,034	-0,006	-0,045	0,019	-0,026	-0,039	0,032	-0,007
Básico completo	-0,013	0,048	0,035	-0,019	0,022	0,003	-0,027	0,023	-0,004	-0,027	0,010	-0,017
Intermedio incompleto	-0,010	0,034	0,024	-0,013	0,042	0,029	-0,027	0,024	-0,003	-0,027	0,023	-0,004
Intermedio completo	-0,002	0,036	0,034	-0,006	0,019	0,013	-0,015	0,019	0,004	-0,017	0,017	0,000
Medio incompleto	-0,023	0,043	0,020	-0,016	0,063	0,047	-0,028	0,034	0,006	-0,036	0,031	-0,005
Medio completo	0,016	0,077	0,093	0,009	0,052	0,061	0,001	0,077	0,078	0,000	0,064	0,064
Técnico incompleto	-0,001	0,002	0,001	0,006	0,013	0,019	0,001	0,012	0,013	0,008	0,021	0,029
Técnico completo	0,003	0,022	0,025	0,017	0,022	0,039	0,019	0,013	0,032	0,009	0,008	0,017
Normal incompleto	0,000	0,002	0,002	-0,002	0,001	-0,001	-0,003	0,001	-0,002	-0,003	0,003	0,000
Normal completo	-0,006	0,017	0,011	-0,007	0,011	0,004	-0,003	0,010	0,007	-0,004	0,005	0,001
Universitario incompleto	0,002	0,026	0,028	0,009	0,020	0,029	0,037	0,051	0,088	0,057	0,067	0,124
Universitario completo	0,105	0,103	0,208	0,170	0,069	0,239	0,311	0,119	0,430	0,275	0,111	0,386
Otro	0,064	0,072	0,136	0,015	0,007	0,022	0,006	0,007	0,013	-0,005	0,013	0,008
Ns/Nr				0,000	0,000	0,000	-0,019	0,004	-0,015			
Analfabeto				-0,025	0,511	-0,011						
Total	0,079	0,589	0,668	0,097	0,886	0,486	0,206	0,415	0,621	0,177	0,418	0,595
Tbetween/Theil			12%			20%			33%			30%

* Corresponde al ingreso de la actividad principal y de la actividad secundaria.

Tabla B2
EDAD - CIUDADES CAPITALES

	1985			1989			1993			1996		
	Ingreso Actividad Principal			Ingreso Laboral*			Ingreso Laboral*			Ingreso Laboral*		
Edad	Tbetween	Twihin	Theil	Tbetween	Twihin	Theil	Tbetween	Twihin	Theil	Tbetween	Twihin	Theil
10-17	-0,014	0,007	-0,007	-0,019	0,007	-0,012	-0,021	0,004	-0,017	-0,019	0,004	-0,015
18-25	-0,050	0,070	0,020	-0,049	0,041	-0,008	-0,063	0,046	-0,017	-0,058	0,033	-0,025
26-30	0,015	0,149	0,164	-0,007	0,070	0,063	0,000	0,065	0,065	-0,010	0,059	0,049
31-35	0,013	0,112	0,125	0,012	0,063	0,075	0,018	0,082	0,100	0,005	0,058	0,063
36-40	0,015	0,079	0,094	0,038	0,075	0,113	0,030	0,083	0,113	0,007	0,077	0,084
41-50	0,035	0,137	0,172	0,061	0,138	0,199	0,046	0,120	0,166	0,105	0,199	0,304
51-60	0,012	0,062	0,074	0,008	0,037	0,045	0,045	0,142	0,187	0,032	0,074	0,106
61-+	0,002	0,024	0,026	-0,007	0,016	0,009	-0,001	0,025	0,024	-0,004	0,035	0,031
Total	0,028	0,640	0,668	0,037	0,447	0,484	0,053	0,568	0,621	0,057	0,540	0,597
Tbetween/Theil			4%			8%			9%			10%

* Corresponde al ingreso de la actividad principal y de la actividad secundaria.

Tabla B3
CIUDAD DE RESIDENCIA - CIUDADES CAPITALES

Ciudad	1985			1989			1993			1996		
	Ingreso Actividad Principal			Ingreso Laboral*			Ingreso Laboral*			Ingreso Laboral*		
	Tbetween	Twihin	Theil	Tbetween	Twihin	Theil	Tbetween	Twihin	Theil	Tbetween	Twihin	Theil
Sucre	-0,010	0,013	0,003	-0,003	0,017	0,014	-0,007	0,024	0,017	-0,005	0,022	0,017
La Paz y El Alto	-0,076	0,220	0,144	-0,051	0,180	0,129	0,010	0,295	0,305	-0,007	0,247	0,240
Cochabamba	0,072	0,171	0,243	0,011	0,072	0,083	-0,012	0,064	0,052	-0,007	0,071	0,064
Oruro	-0,022	0,016	-0,006	-0,012	0,013	0,001	-0,016	0,017	0,001	-0,012	0,010	-0,002
Potosí	-0,012	0,009	-0,003	-0,009	0,010	0,001	-0,008	0,008	0,000	-0,010	0,009	-0,001
Tarija	-0,002	0,012	0,010	0,001	0,016	0,017	-0,008	0,011	0,003	-0,006	0,011	0,005
Santa Cruz	0,095	0,183	0,278	0,086	0,141	0,227	0,076	0,159	0,235	0,061	0,204	0,265
Trinidad	Nc	nc	Nc	0,003	0,010	0,013	-0,001	0,008	0,007	-0,002	0,009	0,007
Cobija	Nc	nc	Nc	nc	Nc	Nc	nc	nc	nc	0,001	0,001	0,002
Total	0,046	0,623	0,669	0,026	0,459	0,485	0,034	0,586	0,620	0,012	0,585	0,597
Tbetween/Theil			7%			5%			6%			2%

*Corresponde al ingreso de la actividad principal y de la actividad secundaria

Tabla B4
SEXO - CIUDADES CAPITALES

Género	1985			1989			1993			1996		
	Ingreso Actividad Principal			Ingreso Laboral*			Ingreso Laboral*			Ingreso Laboral*		
	Tbetween	Twihin	Theil	Tbetween	Twihin	Theil	Tbetween	Twihin	Theil	Tbetween	Twihin	Theil
Masculino	0,094	0,490	0,584	0,141	0,322	0,463	0,146	0,407	0,553	0,153	0,408	0,56
Femenino	-0,076	0,160	0,084	-0,106	0,128	0,022	-0,108	0,176	0,068	-0,112	-0,051	0,035
Total	0,018	0,650	0,668	0,035	0,450	0,485	0,038	0,583	0,621	0,040	0,357	0,595
Tbetween/Theil			3%			7%			6%			7%

*Corresponde al ingreso de la actividad principal y de la actividad secundaria

Tabla B5
CATEGORÍA OCUPACIONAL - CIUDADES CAPITALES

Categoría Ocupacional	1985			1989			1993			1996		
	Ingreso Actividad Principal			Ingreso Laboral*			Ingreso Laboral*			Ingreso Laboral*		
	Tbetween	Twihin	Theil	Tbetween	Twihin	Theil	Tbetween	Twihin	Theil	Tbetween	Twihin	Theil
Obrero	-0,037	0,024	-0,013	-0,023	0,020	-0,003	-0,050	0,022	-0,028	-0,044	0,020	-0,024
Empleado	-0,025	0,299	0,274	0,054	0,193	0,247	0,097	0,268	0,365	0,050	0,181	0,231
Patrón, Empleador o Socio	0,074	0,057	0,131	0,064	0,038	0,102	0,155	0,084	0,239	0,191	0,149	0,340
Profesional Independiente	0,030	0,006	0,036	0,024	0,004	0,028	0,041	0,010	0,051	ni	ni	ni
Trabajador por cuenta propia	0,049	0,202	0,251	-0,038	0,164	0,126	-0,083	0,101	0,018	-0,066	0,133	0,067
Trabajador Familiar	0,000	0,000		-0,001	0,002	0,001	0,000	0,000	0,000	-0,001	0,000	-0,001
Empleado del Hogar	-0,015	0,003	-0,012	-0,025	0,009	-0,016	-0,026	0,004	-0,022	-0,021	0,002	-0,019
Socio Cooperativista	Ni	ni	Ni	ni	Ni	Ni	ni	ni	ni	0,001	0,000	0,001
Total	0,076	0,591	0,667	0,055	0,430	0,485	0,134	0,489	0,623	0,109	0,485	0,594
Tbetween/Theil			11%			11%			22%			18%

*Corresponde al ingreso de la actividad principal y de la actividad secundaria

Tabla B6
ACTIVIDAD ECONÓMICA - CIUDADES CAPITALES

Sector Económico	1985			1989			1993			1996		
	Ingreso Actividad Principal			Ingreso Laboral*			Ingreso Laboral*			Ingreso Laboral*		
	Tbetween	Twithin	Theil	Tbetween	Twithin	Theil	Tbetween	Twithin	Theil	Tbetween	Twithin	Theil
Agricultura, Silvicultura, y Pesca	0,007	0,013	0,020	0,016	0,021	0,037	0,009	0,026	0,035	-0,003	0,007	0,004
Explotación de minas	-0,001	0,013	0,012	0,001	0,006	0,007	0,010	0,008	0,018	0,017	0,014	0,031
Industria Manufacturera	-0,021	0,072	0,051	-0,010	0,044	0,034	-0,026	0,065	0,039	-0,039	0,060	0,021
Electricidad, Gas y Agua	0,000	0,002	0,002	0,004	0,002	0,006	0,004	0,002	0,006	0,004	0,003	0,007
Construcción	0,004	0,063	0,067	0,010	0,041	0,051	-0,012	0,017	0,005	-0,013	0,012	-0,001
Comercio al por mayor y menor	0,013	0,122	0,135	-0,033	0,097	0,064	-0,037	0,122	0,085	0,007	0,205	0,212
Hoteles y Restaurantes	-0,003	0,017	0,014	-0,008	0,010	0,002	-0,014	0,015	0,001	-0,009	0,023	0,014
Transporte, almacenam. y com.	0,109	0,148	0,257	0,039	0,046	0,085	0,024	0,040	0,064	0,033	0,047	0,080
Intermediación Financiera	0,007	0,008	0,015	0,007	0,003	0,010	0,023	0,010	0,033	0,028	0,018	0,046
Act. Inmobiliarias y serv. Emp.	0,023	0,024	0,047	0,017	0,009	0,026	0,049	0,038	0,087	0,045	0,036	0,081
Administración Publica	-0,020	0,019	-0,001	0,024	0,052	0,076	0,078	0,117	0,195	0,017	0,027	0,044
Saneamiento, Diversión, Serv. Comun.	-0,043	0,043	0,000	-0,044	0,076	0,032	-0,039	0,044	0,005	-0,038	0,046	0,008
Serv. Sociales, Educación, Salud	-0,016	0,064	0,048	0,005	0,045	0,050	0,005	0,037	0,042	0,005	0,039	0,044
Organizaciones extraterritoriales	0,000	0,000	0,000	0,003	0,002	0,005	0,004	0,001	0,005	0,003	0,001	0,004
Total	0,060	0,607	0,667	0,032	0,453	0,485	0,077	0,543	0,620	0,058	0,537	0,595
Tbetween/Theil			9%			7%			12%			10%

*Corresponde al ingreso de la actividad principal y de la actividad secundaria.

Tabla B7
IDIOMA HABLADO - CIUDADES CAPITALES

Idioma Hablado	1985			1989			1993			1996		
	Ingreso Actividad Principal			Ingreso Laboral*			Ingreso Laboral*			Ingreso Laboral*		
	Tbetween	Twithin	Theil	Tbetween	Twithin	Theil	Tbetween	Twithin	Theil	Tbetween	Twithin	Theil
Solo Castellano	Nd	nd	nd	0,112	0,301	0,413	0,116	0,394	0,510	0,031	0,327	0,358
Solo Quechua	Nd	nd	nd	-0,001	0,001	0,000	-0,001	0,002	0,001	-0,001	0,000	-0,001
Solo Aymará	Nd	nd	nd	-0,002	0,000	-0,002	-0,002	0,000	-0,002	-0,001	0,000	-0,001
Combinaciones y Otros	Nd	nd	nd	-0,086	0,160	0,074	-0,088	0,202	0,114	-0,024	0,263	0,239
Total				0,022	0,463	0,485	0,025	0,598	0,623	0,005	0,590	0,595
Tbetween/Theil						5%			4%			1%

*Corresponde al ingreso de la actividad principal y de la actividad secundaria.

Tabla B8
DECILES - CIUDADES CAPITALES

Deciles	1985			1989			1993			1996		
	Ingreso Actividad Principal			Ingreso Laboral*			Ingreso Laboral*			Ingreso Laboral*		
	Tbetween	Twithin	Theil	Tbetween	Twithin	Theil	Tbetween	Twithin	Theil	Tbetween	Twithin	Theil
1er. Decil	-0,022	0,001	-0,021	-0,028	0,001	-0,027	-0,026	0,001	-0,025	-0,027	0,001	-0,026
2do. Decil	-0,033	0,000	-0,033	-0,035	0,000	-0,035	-0,032	0,000	-0,032	-0,033	0,000	-0,033
3er. Decil	-0,024	0,000	-0,024	-0,037	0,000	-0,037	-0,044	0,001	-0,043	-0,041	0,000	-0,041
4to. Decil	-0,036	0,000	-0,036	-0,032	0,000	-0,032	-0,031	0,000	-0,031	-0,033	0,000	-0,033
5to. Decil	-0,047	0,000	-0,047	-0,034	0,000	-0,034	-0,030	0,000	-0,030	-0,040	0,000	-0,040
6to. Decil	-0,025	0,000	-0,025	-0,018	0,000	-0,018	-0,033	0,000	-0,033	-0,020	0,000	-0,020
7mo. Decil	-0,019	0,001	-0,018	-0,018	0,000	-0,018	-0,015	0,000	-0,015	-0,015	0,000	-0,015
8vo. Decil	0,000	0,000	0,000	0,011	0,001	0,012	0,001	0,001	0,002	0,008	0,000	0,008
9no. Decil	0,050	0,001	0,051	0,066	0,001	0,067	0,065	0,002	0,067	0,088	0,002	0,090
10mo. Decil	0,660	0,161	0,821	0,518	0,089	0,607	0,635	0,127	0,762	0,599	0,106	0,705
Total	0,502	0,166	0,668	0,394	0,091	0,485	0,490	0,132	0,622	0,486	0,109	0,595
Tbetween/Theil			75%			81%			79%			82%

*Corresponde al ingreso de la actividad principal y de la actividad secundaria

Tabla B9
NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO – TOTAL PAÍS (1996)

Niveles de Instrucción	Ciudades Capitales			Resto Urbano			Urbano			Rural			Total País		
	Between	Within	Total	Between	Within	Total	Between	Within	Total	Between	Within	Total	Between	Within	Total
Ninguno	-0,015	0,014	-0,001	-0,030	0,019	-0,011	-0,019	0,012	-0,007	-0,092	0,082	-0,010	-0,044	0,027	-0,017
Básico incompleto	-0,039	0,032	-0,007	-0,053	0,058	0,005	-0,044	0,037	-0,007	-0,021	0,228	0,207	-0,068	0,073	0,005
Básico completo	-0,027	0,010	-0,017	-0,014	0,040	0,026	-0,026	0,022	-0,004	0,002	0,105	0,107	-0,031	0,039	0,008
Intermedio incompleto	-0,027	0,023	-0,004	-0,012	0,029	0,017	-0,024	0,024	0,000	0,021	0,050	0,071	-0,017	0,029	0,012
Intermedio completo	-0,017	0,017	0,000	-0,006	0,017	0,011	-0,014	0,016	0,002	0,023	0,032	0,055	-0,006	0,019	0,013
Medio incompleto	-0,036	0,031	-0,005	0,005	0,049	0,054	-0,028	0,034	0,006	0,036	0,031	0,067	-0,006	0,034	0,028
Medio completo	0,000	0,064	0,064	0,017	0,069	0,086	0,004	0,065	0,069	0,070	0,054	0,124	0,033	0,064	0,097
Técnico incompleto	0,008	0,021	0,029	0,021	0,020	0,041	0,012	0,020	0,032	0,001	0,000	0,001	0,021	0,018	0,039
Técnico completo	0,009	0,008	0,017	0,028	0,012	0,040	0,012	0,010	0,022	0,000	0,000	0,000	0,015	0,009	0,024
Normal incompleto	-0,003	0,003	0,000	-0,016	0,021	0,005	-0,002	0,002	0,000	0,001	0,007	0,008	-0,001	0,003	0,002
Normal completo	-0,004	0,005	0,001	0,060	-0,047	0,013	-0,003	0,006	0,003	0,035	0,004	0,039	0,005	0,005	0,010
Universitario incompleto	0,057	0,067	0,124	0,037	0,025	0,062	0,056	0,059	0,115	0,019	0,005	0,024	0,073	0,051	0,124
Universitario completo	0,275	0,111	0,386	0,100	0,028	0,128	0,245	0,093	0,338	0,008	0,000	0,008	0,248	0,079	0,327
Otro	-0,005	0,013	0,008	0,002	0,009	0,011	-0,003	0,012	0,009	0,014	-0,007	0,007	0,005	0,010	0,015
Total	0,177	0,418	0,595	0,137	0,351	0,488	0,164	0,414	0,578	0,117	0,591	0,708	0,226	0,461	0,687
Tbetween/Total			30%			28%			28%			16%			33%

El cálculo del indicador de Theil fue realizado para cada grupo por separado, por lo cual la suma de los mismos no coincide con el Theil para todo el país.

Tabla B10
EDAD – TOTAL PAÍS
1996

EDAD	Ciudades Capitales			Resto Urbano			Urbano			Rural			Total País		
	Between	Within	Total	Between	Within	Total	Between	Within	Total	Between	Within	Total	Between	Within	Total
Ingreso Laboral															
10-17	-0,019	0,004	-0,015	-0,023	0,006	-0,017	-0,020	0,004	-0,016	-0,005	0,010	0,005	-0,018	0,005	-0,013
18-25	-0,058	0,033	-0,025	-0,021	0,062	0,041	-0,051	0,040	-0,011	-0,005	0,052	0,047	-0,036	0,045	0,009
26-30	-0,010	0,059	0,049	0,000	0,042	0,042	-0,008	0,056	0,048	0,030	0,083	0,113	0,002	0,066	0,068
31-35	0,005	0,058	0,063	0,015	0,056	0,071	0,008	0,057	0,065	0,044	0,091	0,135	0,019	0,070	0,089
36-40	0,007	0,077	0,084	0,022	0,081	0,103	0,010	0,077	0,087	0,020	0,089	0,109	0,016	0,090	0,106
41-50	0,105	0,199	0,304	0,059	0,126	0,185	0,094	0,188	0,282	0,018	0,161	0,179	0,080	0,216	0,296
51-60	0,032	0,074	0,106	0,003	0,059	0,062	0,025	0,073	0,098	-0,026	0,076	0,050	0,005	0,096	0,101
61-+	-0,004	0,035	0,031	-0,021	0,022	0,001	-0,009	0,034	0,025	-0,047	0,116	0,069	-0,028	0,058	0,030
Total	0,057	0,540	0,597	0,034	0,454	0,488	0,049	0,529	0,578	0,028	0,679	0,707	0,040	0,646	0,686
Tbetween/Ttotal			10%			7%			8%			4%			6%

El cálculo del indicador de Theil fue realizado para cada grupo por separado, por lo cual la suma de los mismos no coincide con el Theil para todo el país

Tabla B11
REGIÓN – TOTAL PAÍS
1996

Departamento	Ciudades Capitales			Resto Urbano			Urbano			Rural			Total País		
	Between	Within	Total	Between	Within	Total	Between	Within	Total	Between	Within	Total	Between	Within	Total
Chuquisaca	-0,005	0,022	0,017	-0,009	0,009	0,000	-0,006	0,020	0,014	-0,030	0,042	0,012	-0,017	0,031	0,014
La Paz	-0,007	0,247	0,240	-0,028	0,046	0,018	-0,001	0,208	0,207	-0,061	0,111	0,050	-0,002	0,229	0,227
Cochabamba	-0,007	0,071	0,064	0,026	0,133	0,159	-0,004	0,084	0,080	0,059	0,190	0,249	-0,005	0,111	0,106
Oruro	-0,012	0,010	-0,002	-0,012	0,004	-0,008	-0,012	0,010	-0,002	-0,005	0,024	0,019	-0,011	0,014	0,003
Potosí	-0,010	0,009	-0,001	-0,023	0,023	0,000	-0,014	0,011	-0,003	-0,044	0,087	0,043	-0,030	0,028	-0,002
Tarija	-0,006	0,011	0,005	0,016	0,040	0,056	-0,004	0,017	0,013	0,010	0,053	0,063	-0,003	0,025	0,022
Santa Cruz	0,061	0,204	0,265	0,016	0,102	0,118	0,051	0,186	0,237	0,092	0,104	0,196	0,093	0,183	0,276
Beni	-0,002	0,009	0,007	0,039	0,105	0,144	0,001	0,029	0,030	0,024	0,021	0,045	0,009	0,029	0,038
Pando	0,001	0,001	0,002				0,001	0,001	0,002	0,025	0,008	0,033	0,002	0,002	0,004
Total	0,012	0,585	0,597	0,026	0,461	0,487	0,012	0,566	0,578	0,070	0,640	0,710	0,036	0,652	0,688
Tbetween/Ttotal			2%			5%			2%			10%			5%

El cálculo del indicador de Theil fue realizado para cada grupo por separado, por lo cual la suma de los mismos no coincide con el Theil para todo el país

Tabla B12
SEXO – TOTAL PAÍS
1996

GENERO	Ciudades Capitales			Resto Urbano			Urbano			Rural			Total País		
	Between	Within	Total	Between	Within	Total	Between	Within	Total	Between	Within	Total	Between	Within	Total
Ingreso Laboral															
Hombre	0,153	0,408	0,560	0,148	0,325	0,473	0,151	0,395	0,546	0,050	0,533	0,583	0,099	0,507	0,606
Mujer	-0,112	-0,051	0,035	-0,109	0,124	0,015	-0,111	0,144	0,033	-0,043	0,168	0,125	-0,080	0,161	0,081
Total	0,040	0,357	0,595	0,038	0,450	0,488	0,040	0,539	0,579	0,006	0,702	0,708	0,019	0,668	0,687
Tbetween/Ttotal			7%			8%			7%			1%			3%

El cálculo del indicador de Theil fue realizado para cada grupo por separado, por lo cual la suma de los mismos no coincide con el Theil para todo el país.

Tabla B13
CATEGORÍA OCUPACIONAL – TOTAL PAÍS
1996

Categoría Ocupacional	Ciudades Capitales			Resto Urbano			Urbano			Rural			Total País		
	Between	Within	Total	Between	Within	Total	Between	Within	Total	Between	Within	Total	Between	Within	Total
Obrero	-0,044	0,020	-0,024	-0,031	0,025	-0,006	-0,043	0,021	-0,022	0,100	0,043	0,143	-0,022	0,026	0,004
Empleado	0,050	0,181	0,231	0,045	0,122	0,167	0,054	0,170	0,224	0,081	0,025	0,106	0,118	0,151	0,269
Patrón, Empleador o Socio	0,191	0,149	0,340	0,152	0,095	0,247	0,183	0,139	0,322	0,106	0,142	0,248	0,170	0,165	0,335
Cuenta Propia	-0,066	0,133	0,067	-0,067	0,157	0,090	-0,069	0,139	0,070	-0,167	0,379	0,212	-0,128	0,220	0,092
Trabajador Familiar	-0,001	0,000	-0,001	-0,003	0,000	-0,003	0,000	-0,001	-0,001	0,000	-0,004	-0,004	0,000	-0,003	-0,003
Empleado del Hogar	-0,021	0,002	-0,019	-0,014	0,001	-0,013	-0,019	0,002	-0,017	-0,002	0,000	-0,002	-0,014	0,002	-0,012
Socio cooperativista	0,001	0,000	0,001	-0,002	0,007	0,005	0,000	0,002	0,002	0,004	0,001	0,005	0,001	0,001	0,002
Total	0,109	0,485	0,594	0,079	0,408	0,487	0,105	0,473	0,578	0,122	0,586	0,708	0,126	0,561	0,687
Tbetween/Ttotal			18%			16%						17%			18%

El cálculo del indicador de Theil fue realizado para cada grupo por separado, por lo cual la suma de los mismos no coincide con el Theil para todo el país.

Tabla B14
RAMA DE ACTIVIDAD – TOTAL PAÍS
1996

Rama de Actividad	Ciudades Capitales			Resto Urbano			Urbano			Rural			Total País		
	Between	Within	Total	Between	Within	Total	Between	Within	Total	Between	Within	Total	Between	Within	Total
Agricultura, Silvicultura, y Pesca	-0,003	0,007	0,004	-0,033	0,039	0,006	-0,012	0,015	0,003	-0,196	0,348	0,152	-0,105	0,073	-0,032
Explotación de minas	0,017	0,014	0,031	-0,008	0,007	-0,001	0,007	0,017	0,024	0,037	0,013	0,050	0,012	0,017	0,029
Industria Manufacturera	-0,039	0,060	0,021	-0,015	0,054	0,039	-0,033	0,058	0,025	0,030	0,063	0,093	-0,004	0,060	0,056
Electricidad, Gas y Agua	0,004	0,003	0,007	0,006	0,002	0,008	0,005	0,002	0,007	0,000	0,000	0,000	0,006	0,002	0,008
Construcción	-0,013	0,012	-0,001	0,008	0,028	0,036	-0,009	0,015	0,006	0,060	0,027	0,087	0,010	0,017	0,027
Comercio al por mayor y menor	0,007	0,205	0,212	-0,007	0,098	0,091	0,005	0,184	0,189	0,034	0,037	0,071	0,047	0,165	0,212
Hoteles y Restaurantes	-0,009	0,023	0,014	-0,001	0,035	0,034	-0,007	0,025	0,018	0,031	0,019	0,050	0,003	0,025	0,028
Transporte, almacenam. y com.	0,033	0,047	0,080	0,077	0,067	0,144	0,041	0,052	0,093	0,083	0,021	0,104	0,064	0,046	0,110
Intermediación Financiera	0,028	0,018	0,046	0,004	0,003	0,007	0,024	0,015	0,039	0,000	0,000	0,000	0,026	0,013	0,039
Act. Inmobiliarias y serv. Emp.	0,045	0,036	0,081	0,017	0,019	0,036	0,040	0,034	0,074	0,004	0,002	0,006	0,047	0,028	0,075
Administración Publica	0,017	0,027	0,044	0,022	0,021	0,043	0,020	0,025	0,045	0,023	0,004	0,027	0,032	0,022	0,054
Saneamiento, Diversión, Serv. Comun.	-0,038	0,046	0,008	-0,031	0,021	-0,010	-0,036	0,041	0,005	-0,001	0,004	0,003	-0,020	0,035	0,015
Serv. Sociales, Educación, Salud	0,005	0,039	0,044	0,014	0,042	0,056	0,006	0,041	0,047	0,052	0,013	0,065	0,026	0,037	0,063
Organizaciones extraterritoriales	0,003	0,001	0,004				0,002	0,001	0,003				0,003	0,000	0,003
Total	0,058	0,537	0,595	0,053	0,436	0,489	0,054	0,524	0,578	0,157	0,551	0,708	0,144	0,543	0,687
Tbetween/Ttotal			10%			11%			9%			22%			21%

El cálculo del indicador de Theil fue realizado para cada grupo por separado, por lo cual la suma de los mismos no coincide con el Theil para todo el país.

Tabla B15
IDIOMA HABLADO – TOTAL PAÍS
1996

Idioma Hablado	Ciudades Capitales			Resto Urbano			Urbano			Rural			Total País		
	Between	Within	Total	Between	Within	Total	Between	Within	Total	Between	Within	Total	Between	Within	Total
Solo Castellano	0,031	0,327	0,358	0,066	0,298	0,364	0,040	0,323	0,363	0,163	0,221	0,384	0,141	0,319	0,460
Solo Quechua	-0,001	0,000	-0,001	-0,009	0,005	-0,004	-0,003	0,001	-0,002	-0,058	0,033	-0,025	-0,018	0,006	-0,012
Solo Aymará	-0,001	0,000	-0,001	-0,002	0,001	-0,001	-0,001	0,000	-0,001	-0,032	0,020	-0,012	-0,010	0,003	-0,007
Solo Guaraní	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,001	0,001	0,000	0,000	0,000
Combinaciones y Otros	-0,024	0,263	0,239	-0,041	0,170	0,129	-0,028	0,246	0,218	0,024	0,336	0,360	-0,048	0,292	0,244
Total	0,005	0,590	0,595	0,014	0,474	0,488	0,008	0,570	0,578	0,097	0,611	0,708	0,065	0,620	0,685
Tbetween/Ttotal			1%			3%			1%			14%			9%

El cálculo del indicador de Theil fue realizado para cada grupo por separado, por lo cual la suma de los mismos no coincide con el Theil para todo el país.

Tabla B16
DECILES DE INGRESOS – TOTAL PAÍS
1996

Deciles	Ciudades Capitales			Resto Urbano			Urbano			Rural			Total País		
	Between	Within	Total	Between	Within	Total	Between	Within	Total	Between	Within	Total	Between	Within	Total
1er Decil	-0,027	0,001	-0,026	-0,027	0,001	-0,026	-0,025	0,001	-0,024	-0,021	0,001	-0,020	-0,018	0,001	-0,017
2do. Decil	-0,033	0,000	-0,033	-0,033	0,000	-0,033	-0,038	0,000	-0,038	-0,026	0,000	-0,026	-0,029	0,000	-0,029
3er. Decil	-0,041	0,000	-0,041	-0,038	0,000	-0,038	-0,034	0,000	-0,034	-0,033	0,000	-0,033	-0,031	0,001	-0,030
4to. Decil	-0,033	0,000	-0,033	-0,032	0,000	-0,032	-0,036	0,000	-0,036	-0,035	0,000	-0,035	-0,038	0,000	-0,038
5to. Decil	-0,040	0,000	-0,040	-0,031	0,000	-0,031	-0,032	0,000	-0,032	-0,039	0,000	-0,039	-0,033	0,000	-0,033
6to. Decil	-0,020	0,000	-0,020	-0,022	0,000	-0,022	-0,026	0,000	-0,026	-0,029	0,002	-0,027	-0,029	0,000	-0,029
7mo. Decil	-0,015	0,000	-0,015	-0,008	0,000	-0,008	-0,014	0,001	-0,013	-0,017	0,001	-0,016	-0,012	0,000	-0,012
8vo. Decil	0,008	0,000	0,008	0,020	0,001	0,021	0,009	0,000	0,009	0,025	0,001	0,026	0,015	0,003	0,018
9no. Decil	0,088	0,002	0,090	0,075	0,001	0,076	0,068	0,002	0,070	0,113	0,002	0,115	0,089	0,001	0,090
10mo. Decil	0,599	0,106	0,705	0,510	0,070	0,580	0,594	0,109	0,703	0,676	0,088	0,764	0,652	0,116	0,768
Total	0,486	0,109	0,595	0,415	0,072	0,487	0,466	0,113	0,579	0,615	0,094	0,709	0,566	0,122	0,688
Tbetween/Ttotal			82%			85%			81%			87%			82%

El cálculo del indicador de Theil fue realizado para cada grupo por separado, por lo cual la suma de los mismos no coincide con el Theil para todo el país

Tabla B17
DÉCIMO DECIL DE INGRESOS – TOTAL PAÍS
1996

Deciles	Ciudades Capital			Resto Urbano			Urbano			Rural			Total País		
	Tbetween	Twithin	Theil	Tbetween	Twithin	Theil	Tbetween	Twithin	Theil	Tbetween	Twithin	Theil	Tbetween	Twithin	Theil
1ero a 9no	(0,258)	0,148	(0,110)	(0,231)	0,138	(0,093)	(0,252)	0,128	(0,124)	(0,270)	0,215	(0,055)	(0,264)	0,184	(0,080)
10mo	0,599	0,106	0,705	0,510	0,070	0,580	0,594	0,109	0,703	0,676	0,088	0,764	0,652	0,116	0,768
Total	0,341	0,254	0,595	0,280	0,207	0,487	0,342	0,237	0,579	0,405	0,304	0,709	0,388	0,300	0,688
			57%			57%			59%			57%			56%

Tabla C1
FUNCIONES DE INGRESO

	1985	1989	1993	1996
VARIABLE DEPENDIENTE	Lnyh	Lnyh	Lnyh	Lnyh
CONSTANTE	9,854254 (314.8034)	-1,209907 (-28.71766)	-0,789833 (-23.27712)	-0,590125 (-12.78587)
ESCOLARIDAD	0,070811 (32.28918)	0,078138 (31.12031)	0,08478 (36.60409)	0,096364 (34.78454)
ANTIGÜEDAD	0,030313 (15.96621)	0,044287 (18.29989)	0,045372 (16.15571)	0,041969 (18.38479)
ANTIGÜEDAD CUADRADO	-0,00032 (-9.103678)	-0,000545 (-11.81488)	-0,000841 (-10.19522)	-0,00044 (-11.14688)
LUGAR DE RESIDENCIA	0,401635 (18.27171)	0,167213 (7.726306)	0,216361 (9.937213)	0,132087 (5.458290)
GENERO	0,446691 (19.08922)	0,295762 (12.81807)	0,301199 (14.27546)	0,249323 (10.26739)
SECTOR	-0,22266 (-8.394930)	-0,081688 (-3.343254)	0,17586 (7.568458)	0,123098 (4.597017)
IDIOMA	N.D	-0,272492 (-12.21403)	-0,151692 (-7.472068)	-0,16139 (-6.323462)
CAPACITACIÓN	N.D	N.D	0,180876 (4.443078)	N.D
AFILIACIÓN A UN SINDICATO	N.D	N.D	0,189612 (7.867431)	N.D
R CUADRADO	0,240916	0,254995	0,36874	0,297817
ESTADÍSTICO F	351,1251	257,9763	404,8693	313,9774
NÚMERO DE OBSERVACIONES	6645	5284	6248	5190

Nota: los números entre paréntesis son los valores del T-estadístico.

Tabla C2
DETALLE DE LAS VARIABLES

DETALLE DE VARIABLES	1985	1989	1993	1996
Lnyh	Ln Ingreso mensual por hora de la actividad principal			
Escolaridad	Años de Escolaridad			
Antigüedad	Antigüedad en la ocupación	Edad-años de escolaridad-6*	Antigüedad en Ocupación	Edad-años de escolaridad-6*
Lugar de residencia	1=La Paz, El Alto, Cochabamba, Santa Cruz; 0= Resto Ciudades capitales			
Genero	1=masculino; 0=femenino			
Sector	1=Obreros, empleados, patrones, profesionales independientes; 0=Cuenta propia, Empleado del hogar, Cooperativista**			
Idioma	1=Idioma nativo, Idioma nativo y español; 0=Solo Español			
Capacitación			1=Recibio Capacitación***	
			0=No Recibio Capacitación	
Afiliación a un sindicato			1=Afiliado a un sindicado****	
			0=No Afiliado	

*La variable años de antigüedad en la ocupación de la EIH,89 cubrió a los Trabajadores por Cuenta Propia y Familiares sin Remuneración y la ENE,96 carece de información referente a esta variable, para el cálculo de esta variable para los mencionados años se utilizó la fórmula empleada en Fields, 1997.1)

** La categoría ocupacional Cooperativista fue incorporada en la ENE'96

***Se refiere a capacitación recibida en los 6 meses anteriores al día de la entrevista

****Se refiere a afiliación a un sindicato, gremio o asociado laboral

Fuente: INE-Encuesta Permanente de Hogares-1985, Encuesta Integrada de Hogares-1989 (primera ronda-marzo 1989), Encuesta Integrada de Hogares-1993 y Encuesta Nacional de Empleo-1996 (segunda ronda, noviembre 1996)

1) Fields G. y otros, 1997 A Decomposition Analysis of Labor Income Inequality in Bolivia

**Tabla C3
DETALLE DE LAS VARIABLES**

VARIABLE DEPENDIENTE	Total País Lnyh	Área Urbana Lnyh	Área Rural Lnyh
CONSTANTE	-1,024757 (-24.22628)	-0,47403 (-13.16244)	-0,719136 (-8.305467)
ESCOLARIDAD	0,068951 (23.05547)	0,091799 (40.35439)	0,081285 (14.19533)
ANTIGÜEDAD	0,039468 (21.58411)	0,043339 (23.42517)	0,021365 (5.638617)
ANTIGÜEDAD CUADRADO	-0,000527 (-20.01532)	-0,000499 (-16.27987)	-0,000326 (-6.755675)
LUGAR DE RESIDENCIA	0,753702 (32.73629)		
GÉNERO	0,1022 (4.858126)	0,232191 (11.63866)	-0,1513 (-3.597623)
SECTOR	0,431943 (20.12434)	0,159118 (7.325714)	0,956531 (22.54697)
IDIOMA	-0,212864 (-10.40259)	-0,178438 (-8.695662)	-0,211484 (-5.478117)
CAPACITACIÓN	n.d.	n.d.	n.d.
AFILIACIÓN A UN SINDICATO	n.d.	n.d.	n.d.
R CUADRADO ESTADÍSTICO F	0,32937 733,2637	0,281518 510,8726	0,277438 241,0013
NÚMERO DE OBSERVACIONES	10459	7830	3773

Nota: los números entre paréntesis son los valores del T – estadístico.

Detalle de variables	Total País	Área Urbana	Área Rural
Lnyh	Ln Ingreso mensual por hora de la actividad principal		
Escolaridad	Años de Escolaridad		
Antigüedad	Edad-años de escolaridad-6*		
Lugar de residencia	1= Área Urbana		
	0= Área Rural		
Genero	1=masculino; 0=femenino		
Sector	1=Obreros, empleados, patrones, profesionales independientes; 0=Cuenta propia, Empleado del hogar, Cooperativista(en la ENE'96)		
Idioma	1=Idioma nativo, Idioma nativo y español; 0=Solo Español		

*La ENE'96 carece de información sobre antigüedad en la actividad, para el cálculo de esta variable se utilizó la fórmula empleada en Fields 1997.1)

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo-1996 (segunda ronda, noviembre 1996).

1) Fields G. y otros, 1997 A Decomposition.0Analysis of Labor Income Inequality in Bolivia